

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 820 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Productos de nogal iodado.

Veán los señores médicos los números del mes de Febrero, donde con extensión se trata de estos productos usados con profusión contra el linfatismo como el gran transformador de los humores escrofulosos, el gran alterante, el agente de combate contra el escrofulismo en todas sus formas, ulceraciones, bultos, tumores, cáries, encanijamiento, debilidad, cicatrices, erupciones, supuraciones, etc. Están preparados para el interior «Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado» y «píldoras» id., 16 rs. frasco. Jarabe de nogal iodoferuginoso; frasco, 20 rs. Para el exterior «Pomada de extracto de hojas frescas de nogal iodado;» frasco de 6 onzas, 24 rs. Emplastro de id., 10 rs. onza. «Inyección de nogal iodado, 20 rs. frasco.

Denticina infalible.

Remedio el más eficaz para combatir todas las molestias y peligros de la dentición penosa de los niños. Facilita la salida y desarrollo de la dentadura, quitando á los niños el martirio de los dolores de las encías, del fuego de la erupción dentaria, de los trastornos del estómago y vientre, vómitos, diarrea, convulsiones epilépticas, encanijamiento. Con este medicamento se salvan de los peligros de la dentición cuantos niños lo usan, como ya lo han probado los señores médicos. Cada caja 12 rs., y con 4 rs. más se remite certificada, y por 30 rs. se remiten dos, pues si en lo general basta con una caja, la segunda robustece al niño encanijado por la dentición. Cada caja tiene 18 papeles y se toman tres cada día por mañana, medio día y tarde, y puede usarse con agua ó con leche, almíbar y cosas análogas y con toda clase de alimentos. El éxito es indudable.

Acetates de hígado bacalao.

Mejorables, el «oscuro,» libra, 8 rs., y botella de cuarto y medio, 12 rs. El «rojo,» botella de libra, 12 rs.; el «blanco ó desinfectado,» 16 rs., y el «ferruginoso,» 20 rs.

Nutricina universal.

«Nutrimento alimenticio medicina» de las plantas más nutritivas, de la más esquisita carne y de los pescados más sabrosos y por tanto féculas, gelatinas y «aceite de hígado bacalao, lacto-fosfato de cal, iodo ferroso,» tónicos selectos y antiespasmódicos naturales ó antinerviosos, dispuesto en pastillas, siendo sus propiedades alimenticias, corroborantes, tónicas, usado en las demacraciones, convalecencias y afecciones nerviosas. Caja con 250 pastillas, 16 rs.

Magnesia doble.

«Antibiliosa,» purgante suave que corrige los desarreglos de estómago, absorbe sus gases, cura sus trastornos y los gástricos biliosos; desembara las vías digestivas, dá tonicidad y fortifica el estómago, extingue las afecciones y las afecciones de cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, flatos, digestiones difíciles, etc. Frasco con muchas dosis, 8 rs.

Anticatarrales de Izquierdo.

Que tienen la propiedad infalible de calmar la irritación, de extinguir la inflamación de las membranas mucosas, de normalizar los poros volviéndoles á sus funciones, de facilitar la expectoración, y por tanto, de aplazar y extinguir la tos y el asma y de contener el flujo ó destilación de las narices, boca y pecho, en los catarros de las fosas nasales, de la laringe, tráquea y bronquios en su estado agudo y crónico, y así se consigue la curación pronta y radical de los constipados con el «Elixir anticatarral» ó con las «píldoras anticatarrales» de Izquierdo, casi siempre en horas y sin hacer cama ni sudar, y desde luego á las pocas tomas van desapareciendo todas las incomodidades propias de esa afección, sorprendiendo la rapidez de la curación de los catarros y toses de todas clases. El «Elixir anticatarral,» frascos de 20 y 10 rs. Las «píldoras anticatarrales,» cajas de 20 y 10 rs., y las píldoras con 3 rs. más se remiten. Además hay «Agua de brea concentradísima» y «Jarabe de brea concentrado,» frasco, 8 rs., y los mismos medicamentos «iodados,» frasco, 12 rs.

Hay los «Jarabes de hipofosfita» fórmula Churchill, el de «cal,» el de «sosa,» el de «hierro,» el de «manganeso» y el de «hierro y manganeso,» frasco, 12 rs., muy útiles á los predispuestos á la tisis y á los tísicos, y contienen los sudores nocturnos, extinguen la tos y prestan á la economía el «fósforo,» el «hierro» y el «manganeso.»

Antigastrálgico saulino.

«Cura admirablemente la gastralgia, ó dolor nervioso del estómago y la «dispepsia ó digestión difícil» y todos los «trastornos estomacales y nerviosos» como el «remedio supremo» é infalible. Frasco de 120 dosis, 40 rs. Se usan de 5 á 10 gotas al acostarse y al levantarse y al concluir cada comida y siempre que se presente el dolor, en un poco de agua azucarada. Éxito seguro.

Contra intermitentes.

«Probadas hasta la evidencia» están las «píldoras febrífugas infalibles» de Fernandez para las calenturas intermitentes, sean «cuartanas, tercianas ó cotidianas,» rebeldes, 24 rs. caja, y para benignas, 12 rs. media caja; con 3 rs. más se remiten, y por 114 rs. se remiten seis cajas ó doce medias; se toman 9 píldoras al día y tiene 81 la caja y 40 rs. la media caja.

Píldoras salutaris.

«Purgante derivativo» desobstruente contra el estreñimiento pertinaz de los catarros intestinales, usadas en los pequeños trastornos digestivos, dolores de cabeza, afecciones del hígado y de la piel, erisipela, obstrucciones, ictericia, melancolía, histerismo, etc. Derivan y extinguen los humores que se cargan á la cabeza, vista, cara, boca, garganta y pecho. Es purgante suavísimo que no causa molestias. Caja de 50 píldoras, 12 rs., y con 3 rs. más se remiten.

Antigotosos y Antireumáticos.

«Píldoras antigotosas ó antireumáticas.» Caja, 20 rs. Se usa una cada tres horas. «Bálsamo antigotoso ó antireumático.» Frasco, 20 rs. Con las «píldoras» y el «bálsamo» ceden los dolores reumáticos ó los gotosos.

Afecciones de los pechos.

«Pomada contra las grietas de los pechos» Frasco, 8 rs. Las cura en tres días. «Linimento preservativo» de las «enfermedades de los pechos.» Frasco, 10 rs. Usado desde dos meses antes del parto se evitan las grietas, pelos, postemas é infartos de las recién paridas.

Cerveza campesina concentrada

Es el mejor «tónico» superior á todas las cervezas nacionales y extranjeras, que facilita las funciones del estómago, fortaleciéndole para digerir lo más indigesto. Una cucharada convierte á un vaso de agua en la mejor cerveza. Botella para 24 cuartillos de cerveza, 20 rs. Usada á las comidas y á cualquier hora.

Blenorragias.

Las rebeldes y las benignas ceden irremisiblemente y prontamente sin consecuencias á la «Inyección antiblenorrágica al iodo;» frasco, 20 reales, y mejor si se usa á la vez el «Antiblenorrágico infalible» al interior; caja, 24 reales.

Zarzaparrilla universal.

«Soberano depurativo» de la sangre que evita las apople-

gias á los predispuestos, extinguen las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de «bilis» y toda clase de vicios humorales, los trastornos gástrico-biliosos, la erisipela, la salivación mercurial y los ardores de la sangre y de los intestinos, opresión de garganta; frasco, 20 reales y seis frascos 72 reales, medio frasco 12 reales y seis medios frascos 48 reales: una cucharada tres veces al día en un vaso de agua.

Minorativos de la sangre.

Alcoholaturo de «acónito» frasco, 4 rs; de «canchalagua» 6 rs; de «acónito y canchalagua» 6 rs. Aminoran fluidifican, depuran y refrescan la sangre.

Dolor de muelas.

«Espiritu odontálgico» frasco 12 reales; para el dolor nervioso de la dentadura en parte ó en todo, con solo oler el frasco desaparece el dolor; «odontálgico» frasco 8 rs., para el dolor por caries, en el acto de aplicarlo con hilas ó pincel cede el dolor.

Estos productos se espenden, además del autor, Madrid, Pontejos, 6 y Ruda 14, en Zaragoza, Rios; Valladolid, Dr. Reguera; Béjar, Comendador; Salamanca, Villar y Pinto; Haro, Baltanas; Burgo de Osma, Sienes; Talavera, viuda Lizana, San Vicente la Barquera, Monzon; Torrelavega, Cacho; Toledo, Elegido; Sevilla, Gradas de la Catedral, botica, etc.

(233)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto á la del distinguido profesor D. Vicente Burron y Vazquez, persona muy conocida en esta corte, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien á la humanidad, me mueve á participarles el feliz resultado de sus *Pastillas de Belmet* en la curación de mi señora madre, autorizando á Vds. la publicación de esta carta para que así llegue á noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga á los que sufran padecimientos como del que me ocupo.

Hace muchos años que mi madre venia padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que al hacerla sufrir mucho, ponían en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaques de su vejez (83 años), creímosle incurable su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir

acompañados de una tos constante, esputos sanguinolentos, fiebre y falta de apetito, la pusieron en tal estado que se desconfió de salvarla. En esta situación, y agotados los medios empleados antes en su curación, acudí á las *Pastillas de Belmet*, con poca confianza, es verdad, porque á su estado grave se reunia lo avanzado de su edad. Pronto tuve ocasión de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciese al observar que antes de concluir la enferma de tomar la primera caja de pastillas, se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tos por completo y asimismo la expectoración, reteniéndose el apetito y volviendo á recobrar su habitual animación y encontrándose actualmente buena y robusta cuanto su edad permite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfacción, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Vicente Burron y Vazquez.—Sic callejon de Leganitos, 2, principal.—Madrid.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet».

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; D. Benigno Rodríguez, calle de la Abada, núm. 22, farmacia, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (234)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Buen acuerdo.—La Real Cámara.—Va madurando el proyecto de Colegio farmacéutico.—El nuevo Consejo de Sanidad.—Oposiciones á baños.—Decretos sobre instrucción pública.—Interesante discusión.—SECCION DE MADRID.—¿Es lo mismo la tisis que la tuberculosis pulmonar?—SECCION PRACTICA.—Hospital de la Princesa: Clínica médica á cargo del Dr. Cortezo.—BIBLIOGRAFIA MÉDICA.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento de las enfermedades de la piel por medio de la electricidad.—Un caso de lujación del pene.—Utilidad del laringoscopio en algunos casos de cuerpos extraños de la laringe.—La galactorrea curada con el ioduro de potasio.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación.—*Real Academia de Medicina de Madrid*. Sesión literaria del día 18 de Febrero de 1875.—*Monte-pío facultativo*.—*Secretaría general*.—VARIEDADES.—Observación curiosa.—Parte mensual de los profesores de medicina del Hospital provincial.—Una explicación.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Estafeta de los partidos*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

REVISTA DE LA SEMANA.

BUEN ACUERDO.—LA REAL CÁMARA.—VÁ MADURANDO EL PROYECTO DE COLEGIO MÉDICO-FARMACÉUTICO.—EL NUEVO CONSEJO DE SANIDAD.—OPOSICIONES Á BAÑOS.—DECRETOS SOBRE INSTRUCCION PÚBLICA.—INTERESANTE DISCUSION.

No ha sido ciertamente infecunda la semana que acaba de transcurrir, y tenemos por cosa muy puesta en razón informar á los lectores de EL SIGLO MÉDICO de algo de lo ocurrido desde nuestro anterior número.

—En efecto, desestimó la Diputación provincial la poco meditada pretensión de nuestro apreciable compañero el Dr. Gonzalez Velasco, convencida, sin duda alguna, de que cuadraba mal concesión semejante á su maternal carácter de tutora de los pobres que acuden á los hospitales en busca de su salud, harto desgraciados é interesantes para que quien debe protegerlos libre sus cadáveres al primero que los pida, siquiera sea persona tan digna y de valer como lo es el Sr. Velasco. Hágase el sacrificio, pues que el bien general lo exige, para la enseñanza en las escuelas oficiales; pero de ningún modo fuera de ellas, otorgando una especie de privilegio ó estableciendo un singularísimo género de monopolio.

Por otra parte, los cadáveres escasearían en tal caso para la Facultad de Medicina, y esto daría origen á reclamaciones; el hospital mismo las opondría también y produciría quejas, viniendo en fin también la censura y la indignación pública, muy natural en unos tiempos que tanto se habla de *derechos*, de la *dignidad humana* y de la protección que reclaman y debe otorgarse á las clases *desheredadas*, cuyas clases habrían de pagar con su piel, sus carnes y sus huesos, la triste y po-

brísima asistencia hospitalaria que la sociedad las concedía.

La Diputación ha obrado con acierto.

—Se han hecho los nombramientos de médicos de Cámara de S. M. el rey D. Alfonso XII, recayendo honra tan distinguida en los mismos dignos profesores que prestaron á su augusta madre los auxilios de la ciencia. Dos son los médicos de la real Cámara; primero, el Sr. D. Tomás de Corral y Oña, marqués de San Gregorio, y segundo D. Francisco Alonso y Rubio. Además se han nombrado tres consultores, es á saber, los señores marqués de Toca, Matorras y Santero.

—Segun hemos visto en nuestro apreciable colega *La Correspondencia Médica*, se completarán muy en breve las 500 adhesiones que su celoso director ha estimado necesarias para llevar adelante el pensamiento que iniciara de crear una asociación con el título de *Colegio Médico-Farmacéutico Español*, de la cual se promete resultado más feliz que el de otras análogas anteriores empresas. Ha comenzado el Sr. Cuesta á redactar los Estatutos y el Reglamento, y es de suponer que no tardemos mucho en ver al susodicho Colegio *en acción*. ¡Quiera Dios darle buena dicha en premio de su laudable deseo y repetidos afanes!

—En la noche del martes 2 del corriente mes quedó constituido el nuevo Real Consejo de Sanidad, presidiendo el acto su vicepresidente el excelentísimo señor marqués de Monistrol, conde de Sástago, y con asistencia de todos los consejeros nombrados, escepto uno que se hallaba ausente y otro que estaba enfermo. En un breve discurso dió el señor presidente á conocer sus excelentes deseos y laudables propósitos, prometiéndose buen éxito en la empresa atendidas las calidades y dotes de los consejeros. Distribuyéronse estos en las dos secciones que el reglamento orgánico prescribe, una de *sanidad interior*, que eligió presidente al señor marqués de San Gregorio, y otra de *sanidad marítima* que presidirá el Sr. D. Plácido Jove y Hevia, jefe de sección en el ministerio de Estado y agente diplomático; se nombraron las comisiones permanentes de *estadística*, de *aguas y baños minerales* y de *publicaciones*, y en fin se nombró otra para el examen de los expedientes de los empleados actuales en la Secretaría, de los que lo han sido con anterioridad y de los que ahora han solicitado, para que en vista del resultado que ofrezcan, proceda el Consejo á hacer la propuesta de secretario y oficiales de la secretaría.

—Han terminado ya las oposiciones que se estaban haciendo á poco ménos de medio centenar de

plazas de médicos directores de baños, y pronto obtendrán su nombramiento los que el tribunal estime más aventajados. Siendo agraciados casi todos los opositores (las dos terceras partes al ménos, y eso porque no hay más vacantes que llenar) queda probado que la generalidad de los médicos pueden desempeñar perfectamente esos destinos, y por tanto que están demás las oposiciones. Si de sesenta y tantos opositores hay cerca de cincuenta que sirven para dirigir los establecimientos balnearios, y sin duda servirían de igual manera los restantes si más establecimientos hubiera, es que sirven *todos los médicos...* Lo sabíamos: ¿por qué no han de administrar con inteligencia los remedios hidro-minerales, aquellos que saben hacer acertado uso de todos los restantes medios terapéuticos?

—Un decreto y una circular dirigida á los Rectores de las Universidades, ambos con fecha 26 de Febrero último, se han publicado por el ministerio de Fomento relativos á instruccion pública; el primero de ellos restableciendo las prescripciones de la ley de 1857 en la parte que se refiere á los libros de texto. Nada decimos hoy sobre este asunto, que exige capítulo aparte. Quede para otro día.

—Por fin terminaremos esta ya larga Revista anticipando á nuestros lectores una ligera idea acerca de la última sesion habida en la Real Academia de Medicina. El Sr. Casas, que fué el primero que usó de la palabra, despues de un exordio, preñado de admiraciones y de sentimentalismo, destinado única y exclusivamente á combatir con sobrada destemplanza algunas de las ideas espuestas en un artículo que insertamos números pasados,—cuyas ideas sostendremos,—comenzó á hablar de los medios ó agentes oitócicos, tanto internos como externos, que se recomiendan para escitar las contracciones uterinas en la inercia atónica, tales como los baños templados ó sinapizados, el amasamiento, las fricciones con el aceite de croton tiglio, el ejercicio, el *cannabis indica*, el tanaceteto, la digital, el borato de sosa, la electricidad, la canela y por fin la ergotina y el cornezuelo. Comparó este medicamento con la digital, y dijo que su accion era tan parecida que hoy día se administra en muchos de los casos en que están indicados los hipostenizantes, y finalizó su discurso haciendo notar las circunstancias que á su juicio reclamaban el uso del *secale cornutum*.

En seguida abandonó el Dr. Alonso y Rubio el sitio de la presidencia, que hasta entónces ocupara, con el objeto de refutar muchas, si no todas, las ideas que emitiera el Sr. Casas, y su improvisacion fué tan enérgica, tan clara y tan concisa

como todos sus discursos. Dijo que no extrañaba que se recomendase el *cannabis indica*, medicamento estupefaciente, como escitante de las contracciones uterinas, pues esto dependia de lo poco que hasta hoy día se sabe de la accion de muchos agentes terapéuticos, pero que en manera alguna podia admitir la comparacion de la digital con el cornezuelo de centeno, puesto que el primero produce efectos hipostenizantes que *jamás* en su larga práctica habia observado en el segundo, que es por el contrario un escitante del sistema nervioso, que tiene una accion electiva sobre el útero. Añadió que no podia dar, como el Sr. Casas, la preferencia á la ergotina, pues este extracto siempre le habia sido infiel, cosa que no le habia sucedido con el cornezuelo; y por último, que las indicaciones para la administracion de esta sustancia no eran tan amplias como juzgaba dicho señor, sino antes bien, muy restringidas: que no debia darse, á ménos que el cuello estuviera completamente dilatado, que la presentacion fuese de vértice y la posicion occipito anterior, y que las presentaciones de cara y nalgas eran formales contraindicaciones. Con lo cual, y habiendo rectificado brevemente el Dr. Casas, terminó esta sesion, y abandonamos, hasta la próxima, los salones de la Academia.

DECIO CARLAN.

MADRID 7 DE MARZO DE 1875.

¿Es lo mismo la tisis que la tuberculosis pulmonar?

Todos los días, á todas horas, en los periódicos y en las modernas publicaciones, ocupa esta enfermedad un lugar preferente, y esto es debido á que por desgracia es la que más victimas produce, es realmente la más grave del cuadro nosológico, y como dice Louis, el más terrible enemigo del género humano. A ella son debidas la mitad de las defunciones que ocurren de los 15 á los 50 años, y no hay práctico, por pocos años que lleve en el ejercicio de la profesion, que no haya observado algunos de esos infelices, y que á pesar de todos sus esfuerzos, á pesar de todos los recursos de la ciencia, no le hayan sido arrebatados por la inexorable Parca. Nuestras alegrías y nuestras dichas las acibara las más veces esa cruel afeccion, y esos individuos con los pómulos encarnados, la nariz afilada, atrofiados los músculos, complanado el pecho, atormentados por la tos y por el insomnio; esos individuos que llevan pintado en su macilento y pálido rostro la tristeza que reina en su alma, para quienes en medio de su juventud acabaron todos los goces y las alegrías todas; esos individuos para quienes es tan grata la soledad, son nuestra constante y eterna pesadilla.

Y es tanto lo que todos los días, á todas horas, en periódicos y en libros se escribe acerca de este padecimiento; son tantas y de tan gran nombradía las autoridades médicas que en esta generosa y humanitaria lid han tomado parte, que quizá se tache de pretencioso y atrevido al que vá trazando estas líneas. Pero nuestro ánimo se revela contra la sola idea, no ya la realidad, de que tantos millares de jóvenes hayan precisa, necesariamente, de ba-

jar al sepul
siones les h
en su poét
el cielo y l
y embalsa
Por eso doc
nueva, una
chos que á
descansa, r
por todos
tenderlos y

Hay una
importanci
tion es la f
tion debati
unicistas y
mismo es d
que solo ad
los que juz
enfermedad
frecuencia,
sas, y disti
de curabili
mina siemp
despreciado
curarle el m
importanci
para modifi
tes la doc

Establez
demuestra
llamada cas
bérculos, s
de neumon
tos hechos
distinguir
culosa, de
mos de co
existen dos
monar.

Veámos

La palab
cion, fué e
enfermeda
bles, prod
hética y l
numerable
monar, tís
tera. Más
tanto la sig
para espre
teracion
fueron mu
dad descri
nec las rec
la pulmon
de ese pro
quima del
todos sus
monar y t
ron de tod
ta años co
vencerlas
ciara la re
Reinhard,
países. De
antiguo,—
cismo, pa
nos, torna
sidera dos
que por e

jar al sepulcro en tan bella y florida edad, cuando las ilusiones les halagan creando hermosos y fantásticos palacios en su poética imaginación, cuando todo sonríe á su lado, el cielo y la tierra, los pájaros y las flores que perfuman y embalsaman el ambiente que con avidez respiran. Por eso doquier leemos una idea nueva, una medicación nueva, una nueva y distinta manera de considerar los hechos que á esta enfermedad se refieren, nuestra pluma no descansa, ni se tranquiliza nuestra conciencia, hasta que por todos los medios á nuestro alcance procuramos entenderlos y hacerlos conocer.

Hay una cuestión que es de inmensa, de trascendental importancia, para la dolencia que nos ocupa, y esa cuestión es la formulada en el epígrafe de este artículo: cuestión debatida con calor por una y otra parte, por los unicistas y por los dualistas, por los que creen que lo mismo es decir tisis que tuberculosis pulmonar, puesto que solo admiten una clase de tisis, la tuberculosa, y por los que juzgan que esas dos expresiones se refieren á dos enfermedades completamente distintas; distintas por su frecuencia, distintas por su gravedad, distintas por sus causas, y distintas sobre todo por su mayor ó menor grado de curabilidad, que es el objetivo hácia el cual se encamina siempre ese apóstol de la humanidad, por todos tan despreciado, y que se desvive, se desvela y afana por procurar el mayor bienestar posible. Cuestión es esta cuya importancia nadie puede negar, pues basta por sí sola para modificar profunda y radicalmente, en todas sus partes la doctrina tisiológica.

Establezcamos primero bases: si la anatomía patológica demuestra que las cavernas del pulmón y la metamorfosis llamada caseosa, pueden ser resultado, no solo de los tubérculos, sino de induraciones pulmonares dependientes de neumonías agudas ó crónicas, y la clínica sanciona estos hechos dándonos á conocer los signos que permiten distinguir esta tisis, exenta de toda complicación tuberculosa, de la tuberculosis primitiva ó secundaria, habremos de convenir, rompiendo con la tradición, en que existen dos clases, perfectamente distintas, de tisis pulmonar.

Veámoslo, pues.

I.

La palabra *tisis*, que como es sabido significa consunción, fué empleada antiguamente para designar toda enfermedad que, como uno de sus síntomas más notables, produjera la demacración, el marasmo, la calentura héctica y las evacuaciones colicativas; así es que eran innumerables las clases de tisis que se admitían, tisis pulmonar, tisis laringea, hepática, esplénica, intestinal, etcétera. Más tarde, en el último siglo, se restringió algún tanto la significación de esta palabra, y ya tan solo se usó para expresar estados consuntivos producidos por una alteración crónica de las *vías respiratorias*; pero con todo fueron muchas todavía las especies que de esa enfermedad describieron los autores, hasta que el inmortal Laennec las redujo tanto, que solo admitió una clase de tisis, la pulmonar ó tuberculosa, caracterizada por la presencia de ese producto heteromorfo y heterólogo en el parénquima del órgano; siendo desde entonces, para él y para todos sus partidarios, idénticas las expresiones tisis pulmonar y tuberculosis pulmonar. Estas ideas se apoderaron de todos los ánimos y reinaron por espacio de treinta años con fuerza tan incontrastable, que no lograron vencerlas ni dominarlas los trabajos de Schonlein que iniciara la reacción, que más tarde llevaron á cabo Graves, Reinhard, Virchow, Niemeyer y otros sábios de distintos países. De modo que del dualismo ó mejor del multicismo antiguo,—si se nos consiente la palabra,—pasamos al unicismo, para más tarde, en vista de los adelantos modernos, tornar de nuevo al verdadero dualismo, al que considera dos clases de tisis, la caseosa y la tuberculosa; sin que por eso deje de haber hoy día autores de reconocida

reputación que las juzguen todavía como idénticas; que nunca las excepciones constituyeron la regla.

Entre los autores antiguos, Portal fué el primero que á pesar de sus catorce clases de tisis, admitió dos formas completamente distintas de tisis pulmonar, la una producida por *induraciones inflamatorias*, que supuraban y daban lugar á cavernas, y la otra ocasionada por las nudo-sidades que Ricardo Morton habia llamado escrofulosas. Es digna de tenerse en cuenta esta distinción, que habia de constituir muchos años despues un verdadero cuerpo de doctrina.

Tras Portal aparece Wetter, que en 1803 publicó en Viena un trabajo, en el cual admite y describe tres clases de tisis; *pthísis pulmonalis*, que se refiere á la primera de las dos variedades de Portal; *tabes pulmonatum*, que comprende la segunda; y *pthísis nudosa*, en la cual las lesiones residen en los ganglios bronquiales.

Vemos, pues, en medio de la confusión y de las muchas y variadas clases que de la enfermedad de que tratamos describieron los antiguos, diseñarse ya y como esbozarse ideas que más tarde la anatomía patológica y la observación clínica de consuno, habian de patrocinar y de demostrar hasta la evidencia.

Pero como en todos los cuadros hay siempre una figura que discrepa algun tanto de las demás, como no siempre las voluntades, las inteligencias y los sentimientos de los hombres marchan de comun acuerdo, hubo uno, Bayle, entre otros, que pareció destinado á preparar el terreno en donde algunos años despues habia de plantar su trono, que por espacio de seis lustros dominara por completo al mundo científico, el célebre autor del *Tratado de la auscultación*. Bayle fué el primero que consideró el estado caseoso como carácter *patognomónico* del tubérculo, y esto de un modo tan absoluto y llevado á tan alto grado, que llegó á admitir la tuberculización del cáncer solo porque encontró en este tumor puntos que ofrecían el mismo aspecto caseoso que el tubérculo. Estaba de este modo preparado el terreno para no admitir más que una sola y única clase de tisis, la *tuberculosa*, si bien preciso es confesar que era imposible forzar los hechos con mayor violencia.

En este estado los ánimos, aparece Laennec y con potente brio sostiene, conforme con las doctrinas de su antecesor, que el estado caseoso es un signo patognómico del tubérculo, pero cree en contra de su opinión, que la granulación gris y el tubérculo son una sola y misma cosa, realizando con esto un importante progreso; mas desde el momento que atribuye al producto granulación-tubérculo todas las lesiones de la tisis pulmonar, funde en una sola todas las clases de esta afección y así lo dá á entender, sin ningun género de dudas, en el mismo título de su obra, *De los tubérculos del pulmón ó de la tisis pulmonar*. En ella asegura, como dice muy bien Jaccoud en sus excelentes lecciones explicadas en el hospital Lariboisiere, que las granulaciones-tubérculos pueden dar lugar, á causa de su particular evolución, á productos opacos ó amarillos, secos ó reblandecidos, en una palabra, á los productos caseosos que en los pulmones de los tísicos se encuentran; lo cual es cierto y evidente. Pero de esto á afirmar que siempre que se observe la metamorfosis caseosa en los pulmones, debe atribuirse á la previa existencia del tubérculo en su parénquima, hay inmensa distancia; y así como probó que este producto engendra sustancia caseosa, le era preciso probar, para tener derecho á hacer extensiva la conclusión á los casos en que él falta, que solo el tubérculo, con exclusion de toda otra sustancia, puede sufrir la transformación caseosa; suposición que ni demostró, ni es tan fácil demostrar. He aquí en pocas palabras expuesto el fundamento, la base anatómica de toda su doctrina.

Y, ¡cosa extraña!, en medio del fervor y del entusiasmo unicista de Laennec y de sus discípulos, osaba Schonlein levantar la voz en Alemania y defender, de acuerdo con Portal, Baillie, y Vetter, que la tisis podia ser producida

ya por tubérculos, ya por induraciones inflamatorias, desentonando así el armónico conjunto del cuadro, á la manera que Bayle lo hiciera muchos años antes. Pero á la sazón las ideas y las doctrinas unicistas estaban en su apogeo, y la voz de Schonlein clamó en el desierto, siendo necesario que pasado algun tiempo las atacaran decidida y denodadamente Graves y Reinhardt, para que el edificio tan hábilmente construido oscilara por sus cimientos. Sin embargo, estaba reservado á Virchow el demostrar de una manera clara y patente que la *caseificación* nada tiene de específico, y que no es por lo tanto exclusiva del tubérculo, y en su misma obra publicada en 1852, con el título de *Diferencia entre la tisis y la tuberculosis*, afirma que el estado caseoso no es distintivo de ese producto, que este puede sufrir—y en realidad sufre con mucha frecuencia—esa metamorfosis, pero que también la experimentan, y se observa todos los días, otros productos, tales como el pus, el cáncer, el sarcoma, las masas tíficas, etc.

Estaba pues, resuelta la cuestión en el terreno anatómico, puesto que se habían comprobado los extremos siguientes: que la granulación gris es el estado inicial del tubérculo amarillo;—que la granulación-tubérculo puede sufrir la metamorfosis caseosa;—que el tubérculo no es el único elemento que presenta esta transformación;—que el estado caseoso y todas sus consecuencias, es decir, el reblandecimiento y la ulceración del parénquima pulmonar, pueden ser producidos no solo por los tubérculos, sino también por las neumonías fibrinosas y las catarrales agudas y crónicas, pero muy principalmente por estas últimas;—que en pulmones caseificados por una neumonía, pueden desarrollarse *secundariamente* tubérculos verdaderos, lo cual es muy frecuente;—y por fin, que en pulmones tuberculosos pueden formarse procesos neumónicos que agraven y precipiten la enfermedad.—De aquí necesariamente se desprendía la dualidad de la afección de que tratamos, y las expresiones *tisis granulosa* ó *tuberculosa* y *tisis neumónica* ó *caseosa* se imponían forzosamente desde entonces para mayor claridad y exactitud en el lenguaje médico.

II.

Pero veamos ya si la clínica puede proporcionarnos algunos datos que nos ayuden á distinguir á la cabecera del lecho del paciente, estas dos clases de tisis. Fijémonos primero en los antecedentes del enfermo y luego nos ocuparemos del modo como principió la enfermedad y del curso que siguió en su desarrollo.

Si en la familia del enfermo, en sus ascendientes directos ó en alguna de las ramas colaterales, ha habido ya algun otro caso de tisis, hay que presumir desde luego, con algun fundamento, que nos hallamos en presencia de una tuberculosis pulmonar, puesto que desde hace mucho tiempo se viene creyendo, y comprobando por la observación, que es hereditaria tan grave dolencia. Sin embargo, los estudios modernos demuestran que no se debe dar tanta importancia á la herencia, y que lo único que los hijos heredan es la endeblez y la vulnerabilidad de la constitución, que puede depender también de otras enfermedades que empobrecieran la economía de los padres. De modo que la herencia sólo dá una probabilidad, y no una certeza, de que la tisis que á nuestra observación se presenta sea tuberculosa.

Si la enfermedad comenzó con los síntomas más ó menos violentos que de ordinario presentan las afecciones agudas, debemos desde entonces pensar en la tisis caseosa, que generalmente es producida por neumonías agudas ó crónicas, y nos debemos afirmar más y más en esta creencia, si al fin del primer septenario, ó al principio del segundo, no ha desaparecido el aparato febril, sino que, antes por el contrario, se suele exacerbar al anocheecer, remitiendo solo por la mañana después de una abundante transpiración. La persistencia de la matidez torácica y de

los estertores húmedos; de la tos acompañada de abundantes esputos moco-purulentos y de los ruidos cavernosos, no dejan duda alguna de que se trata de la metamorfosis caseosa. Sin embargo, hasta aquí todavía podía equivocarse con la tuberculosis, mas no tarda mucho en delinarse mejor el cuadro y en marcarse con más dureza sus contornos: los esputos, mezclándose con sangre, adquieren la coloración patognómica de los neumónicos; los dolores pleuríticos, más ó menos vivos y extensos, molestan á los enfermos; el sonido que suministra la percusión es agudo, timpanítico, ó mate si son extensas las induraciones; los estertores tienen cierto timbre metálico y la respiración, en fin, se hace sibilante.

Es indudable, no obstante, que la propagación de un catarro de los brónquios á los alveolos, puede hacerse de una manera latente, sin presentar estos fenómenos agudos, y buena prueba de esto la tenemos en las autopsias que descubren en los vértices de los pulmones focos caseosos enquistados, que no son sino residuos de procesos neumónicos que pasaron desapercibidos en vida.

El cuadro que ofrece la tisis tuberculosa desde el principio, difiere tanto del que brevemente acabamos de bosquejar, que según hace constar Félix de Niemeyer en sus *Lecciones clínicas sobre la tisis pulmonar*, el diagnóstico está perfectamente caracterizado y no entraña en manera alguna las dificultades que se le quieren atribuir. La falta de catarro prodrómico, es el síntoma predominante y á este se une las más veces una elevación considerable de temperatura y una pronta consunción, debida al escedente de calórico que en tales circunstancias se produce. El enfermo comienza á toser y á espectorar después de haber perdido rápidamente las fuerzas y haber enflaquecido de una manera notable. La respiración le es muy difícil y el examen físico no suministra al principio ningún resultado positivo y sólo más tarde cuando se desarrollan los procesos neumónicos consecutivos, es oscuro el sonido que suministra la percusión, bronquial la respiración, y metálicos los estertores. El sonido de la voz y de la tos es ronco de ordinario, y si la afección tuberculosa de la laringe tiene alguna importancia, se ven aparecer desde luego los síntomas tan conocidos y angustiosos de la tisis laríngea. Por fin, andando el tiempo se propaga la tuberculosis á otros distintos órganos, y el trastorno de sus funciones nos presenta un síndrome que difícilmente podemos desconocer.

Tenemos, resumiendo, como caracteres principales de la tisis caseosa, la falta de herencia, si bien á esta no se le debe dar la importancia que le concedían los antiguos; el principio agudo de la enfermedad, cuyo aparato febril se exacerba, desde el sétimo ú octavo día, á la caída de la tarde y remite de una manera *muy marcada* al amanecer; el presentar desde los primeros días signos apreciables por la percusión y auscultación; el carácter de los esputos, que moco-purulentos en un principio, toman bien pronto la coloración característica de los que se arrojan en las neumonías; y el estar limitada la afección al parénquima pulmonar, y por consiguiente no generalizarse el proceso morboso atacando otros órganos. Por el contrario, debemos sospechar la existencia de la tuberculosis, siempre que la enfermedad comience de una manera insidiosa; que sin presentar fenómenos que llamen la atención y pongan en guardia á las personas que rodean al enfermo, se depaupere su economía, palidezca su rostro y enflaquezca hasta tal punto que evidentemente no guarde relación con las lesiones que de una manera sorda se fraguan en sus pulmones; que no se vé nunca abandonado, ya de una fiebre vespertina, ya de una fiebre lenta, que se exacerba algun tanto por las noches y remite de una manera *muy ligera* por las mañanas; que no presenta al principio signos apreciables por la auscultación y percusión; que cambia completamente su carácter y sus disposiciones morales y afectivas; que á poco aparece algun síntoma, por ligero que sea, con tal de que sea persistente, en la laringe ó en el pecho y el estetoscopio nos

revela la los pulmo hacerle m derse á d un modo fermo.

Hé aqu manifest tisis: en l están lim rio; mie lesiones s ringe, int encéfalo, cia el org condicion

Hemos nuestras lo nos p parte y la no consid son su co mente del nadas, y l temente, variadas por Laen mucho ti dicos, est versaria, algunos o pables he y otros va más senta seosa y la

Pero e para mal hacer apl seria una cabecera al lecho o todos nue tros senti cion con enorgulle enfermos lago y la violencia galan las siquiera suerte no tisis, era incurable enseguida Pero hoy medios sabemos está ligad indicacio número no ya sól cacion, s miento y probacio autores q

En con moria ar muchos pante, ha bles desc neumóni del tuber no podia atacado c

revela la existencia de algo de anormal en el vértice de los pulmones; y que, por fin, para completar el cuadro y hacerle más horrible, no tardan estas lesiones en extenderse á diferentes órganos, cuyas alteraciones agravan de un modo notable el lamentable estado del infeliz enfermo.

Hé aquí, pues, cuatro trazos que bastan á poner de manifiesto las diferencias que separan á la una de la otra tisis: en la primera, es decir, en la caseosa, las lesiones están limitadas, como dice Jaccoud, al aparato respiratorio; mientras que en la segunda, en la tuberculosa, estas lesiones se extienden á muchos y distintos órganos, laringe, intestinos, peritoneo, membranas que envuelven al encéfalo, órganos genitales, etc., etc., y en su consecuencia el organismo se encuentra en este segundo caso en condiciones mucho peores que en el primero.

Hemos demostrado, de la manera que nos lo permitian nuestras débiles fuerzas, lo que al comenzar este artículo nos propusimos; que la anatomía patológica por una parte y la observación clínica por otra, están acordes en no considerar la metamorfosis caseosa y las cavernas que son su consecuencia, como producto única y exclusivamente del tubérculo, sino que pueden ser también originadas, y las estadísticas enseñan que lo son más frecuentemente, por procesos neumónicos debidos á diferentes y variadas causas; que esta opinión, valientemente emitida por Laennec, adoptada como verdad inconcusa durante mucho tiempo, y aun hoy defendida por eminentes médicos, está llamada á ceder su sitio á su noble y leal adversaria, á la ya entrevista años atrás por Portal, Vetter y algunos otros sabios, y hoy con calor seguida, y con palpables hechos demostrada, por Graves, Niemeyer, Jaccoud y otros varios autores. Por consiguiente, queda una vez más sentado que existen dos clases de tisis pulmonar, la caseosa y la tuberculosa.

Pero esta doctrina quedaria completamente estéril y para maldita la cosa serviría, si de ella no hubiéramos de hacer aplicación á la terapéutica de tan grave enfermedad; seria una nueva idea, una nueva verdad comprobada á la cabecera del enfermo y en la mesa del anfiteatro, junto al lecho del dolor por nuestra inteligencia ayudada por todos nuestros sentidos, y junto al frío cadáver por nuestros sentidos ayudados por el escalpelo y puestos en relación con la inteligencia: sería, en fin, un nuevo hecho que enorgullecería á la ciencia, pero del que esos demacrados enfermos que tristes veis contemplar ora la tersura del lago y la limpidez de ese purísimo cielo, ora aspirar con violencia los gratos perfumes que á la naturaleza toda regalan las flores que esmaltan los campos, no retirarían ni siquiera un solo átomo de beneficio. Pero por nuestra suerte no sucede eso: antes, en pasados tiempos, decir tisis, era como decir pronóstico *grave, mortal*, enfermedad *incurable*, y la desconfianza y el escepticismo dominaban enseguida el ánimo del médico y embargaban todo su ser. Pero hoy día, sin haber descubierto, ni mucho menos, remedios nuevos que curen esta enfermedad; hoy día que sabemos existe una clase de tisis que en manera alguna está ligada á la diátesis tuberculosa, podemos formular indicaciones más precisas que den por resultado buen número de curaciones en enfermos que se encuentren no ya sólo en el primer período, en el período de caseificación, sino también en el segundo, en el de reblandecimiento y formación de cavernas: ahí están sino, en comprobación de lo que decimos, los hechos que refieren los autores que tratan de esta materia.

En conclusión, como dice Niemeyer en su notable Memoria arriba citada, la experiencia ha demostrado que muchos enfermos de tisis, en especial de la llamada galopante, han muerto porque se les consideró como incurables desde un principio y se descuidaron los procesos neumónicos, creyéndose que se trataba de la presencia del tubérculo en los pulmones y á este producto el arte no podía oponer más que medios paliativos. Hubiérase atacado convenientemente la neumonía, y como por mila-

gro se hubiera visto curar á enfermos que poco antes se creía víctimas irrevocables de la tuberculosis. Y siendo esto así, ¿cuánto bien no puede reportar á la humanidad la doctrina dualista, la que separa y distingue dos clases de tisis?

RAMON SERRET.

SECCION PRACTICA.

HOSPITAL DE LA PRINCESA.

CLÍNICA MÉDICA, Á CARGO DEL DR. CORTEZO.

Un caso de escorbuto (1).

(Conclusion.)

El caso que hemos expuesto, no tiene ciertamente gran importancia bajo el punto de vista del diagnóstico; pero es, á juicio nuestro, muy interesante por las consideraciones á que se presta, relativas á la etiología y al tratamiento del escorbuto.

En efecto, la debilidad muscular que en el principio de la enfermedad se presentó, los dolores en los miembros, la palidez, el decaimiento, los desórdenes de la visión, la estomatitis, el edema y las manchas equimóticas de la piel, eran circunstancias sobradas para fundar un diagnóstico que no debia oscilar entre apreciaciones encontradas, sino que se presentaba con singular claridad. Pero en una afección cuya etiología se conoce tan profundamente como en el escorbuto, tropezóse inmediatamente con algunas dificultades para señalar la causa á que debia atribuirse el estado de nuestro enfermo.

La humedad, la falta de exposición á la luz solar, las temperaturas bajas, la carencia de alimentos frescos, así de origen animal como vegetal, el abuso en la condimentación con las sales de sodio, los afectos morales, la falta de alimentación vegetal; todas estas y otras más numerosas circunstancias han sido tenidas por autores diversos, como capaces de producir el escorbuto. Desde la epidemia que Plinio refiere haber padecido el ejército de Germánico, hasta las epidemias menos numerosas que los viajeros contemporáneos describen pasando por las tan conocidas irrupciones que en las cruzadas y en nuestras gloriosas campañas flamencas se cuentan, siempre se ha tratado de referir á alguno de los enumerados agentes, la producción del padecimiento que nos ocupa. Y sin embargo, examinados aisladamente con ánimo despreocupado, bien puede afirmarse que ninguno es bastante para ocasionar por sí solo su desarrollo. Si es, por ejemplo, la influencia de la humedad, pueden citarse casos muy numerosos de epidemias desarrolladas en puntos que no pueden calificarse de húmedos; y por el contrario, son muchos los países y las localidades en que los climas húmedos dominan, sin que el escorbuto descuelle en ellos de un modo que autorice á creer estas circunstancias como influyentes, en grado único, sobre su desarrollo. Lo mismo puede decirse de la influencia de la luz solar, de las temperaturas bajas, etc.

¿Quién no ha leído las observaciones numerosas en que se presenta el escorbuto haciendo terribles estragos en las tripulaciones de barcos que atraviesan los grados en que á más altura llega el termómetro? Y no obstante, allí ni la baja de la temperatura, ni la falta de la exposición á la luz solar, podria invocarse. La carencia de alimentos frescos, se refuta con ejemplos de flotas en que no han faltado, y de las que ha sido temible azote el escorbuto; los afectos morales deben tenerse también como ineficaces por sí solos para provocarle; ¿cuántas veces en países castigados por grandes calamidades, no se ha presentado un solo caso de escorbuto! A juicio nuestro, las observaciones que en este sentido se presentan, obedecen en su presentación á causas muy numerosas que seria muy aventurado referir tan sólo á los afectos de ánimo deprimidos.

Véase el núm. 1. 602, pág. 90.

¿Cuál ha sido la causa del escorbuto en nuestro enfermo?

Debemos, ante todo, hacer una rectificación de un error que, por omisión involuntaria, se padeció al exponer el caso; el individuo á que nos referimos, permaneció antes de ingresar en nuestro hospital, en las Clínicas de la Facultad de Medicina durante dos ó tres meses, habiendo acudido á ellas para aliviarse de los dolores que se presentaron en los miembros, como primer síntoma despues de la debilidad y decaimiento general que le sobrevino á consecuencia de los cuidados que le impuso la enfermedad de su esposa.

Contábamos, pues, con un individuo de edad no muy avanzada, y de excelente constitucion, dedicado á trabajos muy activos, y que hasta una época reciente se habia alimentado bien. A partir de dos años próximamente, empezó, por los motivos que expusimos, á serle imposible el reposar suficientemente de sus tareas, á perder el apetito y á satisfacerle con alimentos impropios, á decaer en su estado moral por los disgustos y las privaciones, y cuando los primeros síntomas de su padecimiento aparecieron, acudió á un hospital para corregir una afeccion de aun no determinada forma. En él permaneció sometido á las influencias anti-higiénicas que la mayoría de estos asilos tienen en esta capital, y á pesar de ellas, el tratamiento bien dirigido que en él le prescribieron, consiguió aliviar su afeccion, recibiendo el alta muy mejorado de sus dolores y de su padecimiento de la vista.

Sin que pretendamos entrar en consideraciones prolijas respecto á la etiología del escorbuto, claramente resalta que en este individuo no había ninguna causa aislada capaz de producir esta dolencia, sino un concurso de agentes de orígenes diversos, pero cuyo resultado último fué el escorbuto. Cuando ingresó en la Sala de Santiago, la enfermedad se mostraba con todos los síntomas que caracterizan sus cuadros más completos, y no obstante al laborioso interrogatorio á que se sometió al sugeto, ninguna de las causas *clásicamente* consideradas como productoras de tal afecto, podía con razon tenerse como única en el caso actual.

Por eso, haciendo algunas escursiones á la patogénia de la enfermedad que nos ocupa, se llegó en el día que se planteó su diagnóstico á esta conclusion; el escorbuto puede desarrollarse por el influjo de causas aisladas, quizás capaces de producirle de un modo independiente, segun autores respetables afirman, pero puede tambien presentarse como consecuencia del conflicto de circunstancias muy numerosas, cada una de las cuales obra en levisimo grado, pero cuya suma es tan poderosa como la causa que aisladamente obrara con mayor energía.

Hecho el diagnóstico, razonada la etiología y no hallando en ella verdaderos agentes que combatir, ¿en qué debía fundarse el tratamiento de este individuo?

Hacia falta ante todo adoptar alguna idea que inspirara las determinaciones posteriores que del problema clínico surgieran. La exposicion de un caso clínico no debe recargarse con ociosas digresiones teóricas, que de sobra son conocidas por todos; nos atendremos, pues, á decir, que se aceptó como más *verosímil* la creencia de que el escorbuto depende de una profunda descomposicion de la sangre que posiblemente tiene, como principal ó por lo menos como muy notable fenómeno, la disminucion de las sales de potasio tan abundantes en los glóbulos ó corpusculos sanguíneos.

Encuétrase el liquido nutricio en el escorbuto en un estado muy semejante al de otras discrasias en que desaparece algun otro de sus normales componentes (clorosis, hipoalbuminosis, etc.); en esta asociacion de ideas debia fundarse el tratamiento del escorbuto. Así como en la clorosis se prestan materiales de construccion á la hematosis en la buena alimentacion y en los ferruginosos; así tambien en el escorbuto debian administrarse las sales de potasio como materiales de construccion y de formacion para esos mismos elementos deformados, dis-

gregados y escasos por los progresos de la enfermedad.

Ahora bien: ¿qué forma de administracion elegir? La práctica de todos los tiempos adorna con el calificativo de *antiescorbúticos* á algunos medicamentos de origen vegetal, que el análisis químico demuestra que son ricos en sales de potasio, y que tienen además sustancias escitantes para el organismo humano (la coquearia, los berros, el rábano silvestre, jugo de limon, etc.); pero luchábase con un enfermo rebelde que se negaba á tomar todos estos agentes, siquiera se le ofrecieran en formas más ó menos agradables (gelatinas, ensaladas, etc.); era pues, preciso el adoptar otra conducta sin desechar el pensamiento principal de este tratamiento. El empleo, recomendado por Paterson y Cameron, del nitrato potásico pareció poco aceptable dado el estado de nutricion del sugeto y el efecto que esta sal produce en los fenómenos nutritivos. Los bicarbonatos se creyeron por igual razon contraindicados: veamos qué conducta se aceptó.

Comenzóse por cambiar de lecho al paciente, colocándole en uno que, por lo menos algunas horas, estaba bañado de sol; se le prescribió una alimentacion sana; se combatieron localmente las manifestaciones bucales de la afeccion, y se introdujeron en su alimentacion las uvas, más como medicamento que como alimento.

Sabido es hasta qué punto son ricos estos frutos en bitartrato potásico, sal perfectamente asimilable, por su naturaleza ó por las posteriores variaciones que con los ácidos gástricos experimenta, de suerte que con las uvas se nos ofrecia un medio agradable, y que prometia ser eficaz para tratar al paciente; despues de razonar su prescripcion comenzóse en su uso, y el éxito ha demostrado hasta qué punto debe considerarse como útil semejante proceder. Por otra parte: ¿no se pretende hoy curar la litiasis, las afecciones hepáticas y aun algunas pulmonales con la *cura de uvas* que en países extranjeros enaltece la moda-terapéutica? ¿No se ha tratado de razonar este tratamiento por consideraciones semejantes á las que guiaron en el caso referido?

De todos modos creemos que debe aceptarse la idea, siquiera para ser comprobada, pues que nada en ello se arriesga; y si la práctica de los que la planteen la confirma ó demuestra su ineficacia, en uno como en otro caso, creemos que al citar esta primer observacion, no se nos ha de tachar de inoportunos ni visionarios, pues que nada nos permitimos afirmar.

El alumno observador, FRANCISCO MONTALVAN.

BIBLIOGRAFÍA MÉDICA.

Tratado de patología general; por el Dr. D. Eduardo García Solá.—Estudio sobre la fuerza y la resistencia en el trabajo del parto; por el doctor D. Antonio Gomez Torres.—Prolegómenos de higiene; por el doctor D. Rafael Rodriguez Mendez.

Otras veces, al informar á los lectores de EL SIGLO MÉDICO de las obras que sacan á luz las prensas españolas, hemos experimentado no escaso desagrado, teniendo que ocupar casi exclusivamente de obras traducidas ó arregladas, como quien dice, á nuestra escena. Hoy vamos á dar noticia de tres puramente españolas, cada una notable en las materias de que trata.

La primera de ellas, el *Tratado de patología general y de anatomía patológica*, que ha escrito el catedrático de esta asignatura en la Universidad de Granada doctor don Eduardo García Solá, forma un tomo de más de 800 páginas, bien impreso como todos los libros que ponen á la venta los reputados editores de esta corte, Sres. Moya y Plaza, y con muchos grabados por el texto.

Sucede con las obras de patología general lo que quizás no acontece con las de ninguna otra asignatura de la carrera médica: que cada cual señala más ó menos capricho-

samente los límites á que se ha de atener, interpreta á su modo hasta el fin ú objeto de la asignatura y abraza diferentes materias, dándolas por añadidura caprichosa medida y estension. Quién se reduce á ciertas nociones previas al estudio de la patología interna y externa, en que se sientan los principios fundamentales de la ciencia; quién es plana con estension toda la suma de conocimientos patológicos necesarios para reducirse luego al especial y circunscrito estudio de cada dolencia humana; quién presenta con desmedida estension los principios filosóficos de la ciencia, sobre los cuales ha de levantarse esta en las sucesivas asignaturas...

Que el autor habia de tropezar con dificultades tales, no hay para qué decirlo; pero ha sabido demarcar el terreno de muy conveniente manera para quedar en posesion de las llanuras, evitando las difíciles y espuestas escabrosidades en que maestros y discípulos suelen perderse á menudo. Acomodándose al primero de aquellos pensamientos, ofrece en su libro á la juventud estudiosa un guía bastante seguro que la conduzca al través del escabrosísimo terreno que vá á recorrer en seguida, y utilizando los conocimientos más modernos, les brinda con una obra al nivel de los actuales, y sumamente apropiado para comprender las más recientes y mejor acomodadas al espíritu que hoy por hoy domina en la ciencia médica. El médico práctico, y con más razon el alumno que rehuse el estudio de la patología general de actualidad, no puede comprender despues ni aún la más esencial tecnología, y habrá de verse perdido, y como en pais extranjero, cuando lea obras modernas ó celebre consultas con los médicos jóvenes que salen de las escuelas.

Si hubiéramos de hacer un análisis crítico de este libro, examinándole punto por punto, fuera necesario destinar al efecto muchos artículos. No es ese nuestro propósito, sino solamente dar una idea de ella y emitir un juicio general.

En dos libros está dividida la obra, como indica su mismo título: el primero destinado á la *patología general* y el segundo á la *anatomía patológica*.

Comienza aquel por una *bibliografía* que fácilmente hubiera podido completarse más, aun respecto á autores españoles, si el darla mayor amplitud hubiera entrado en el ánimo del autor; siguen unas nociones preliminares, y en una docena de capítulos más, trata las materias siguientes: idea de la enfermedad, nomenclatura patológica, clasificacion de las enfermedades, etiología, patogenia, sintomatología, asiento (esto es sitio ó lugar) de las enfermedades, patocronia, recaídas, etc., diagnóstico, pronóstico y clínica de patología general.

Ya se comprende que entre esos capítulos, si unos son reducidos y breves, otros abrazan grande estension, como la etiología y la sintomatología.

Acerca de las más esenciales partes de la obra no hemos de decir mucho: la etiología nos parece un tanto cuanto confusa y desordenada, al propio tiempo que algo escasa, aun tratándose de un libro elemental, habiéndose quedado el autor demasiado escaso al tratar el grave y trascendental punto de la infeccion y el contagio, —si bien dá suficiente idea de ambos modos de transmitirse las enfermedades,—y dejando vacíos, por causa sin duda de la condicion elemental de la obra, en la seccion correspondiente á las causas comunes: las cuatro páginas destinadas á la patogenia, no se tendrán por redundantes: no está mal la parte de la sintomatología destinada á los medios exploratorios, y celebramos los conatos de purismo en el lenguaje, sin dejar de sentir que poco antes de rechazar la palabra *mate* se hayan empleado las de *macidez* y *tonalidad*, no ménos gálicas que la otra: algo hallamos fuera de su lugar en el capítulo relativo á la *patocronia*, parte de la patología general consagrada al estudio de las particularidades referentes á la evolucion de las enfermedades *en el tiempo*, y sirven de ejemplo las causas y los caracteres de la muerte.

Mas dejémoslos de señalar como leves lunares lo que podrá depender de la idea que cada cual se haya formado y

de su especial manera de ver las cosas. Hacer un libro que en su método ó plan, en su estension y en todos los puntos de su doctrina agrade por completo á cuantos le lean con intencion de criticarle, nos parece empresa muy superior á las fuerzas humanas. Es un hecho de verdad que el Sr. Solá ha producido un libro útil, bastante metódico y comprensivo de cuanto en el estado presente de la ciencia puede exigirse, si bien de carácter elemental y más reducido de lo que puede apetecer el deseo de quien se proponga hacer un estudio profundo de la materia. Basta sin embargo para dejar satisfechas las necesidades de los escolares y las de los prácticos que deseen conocer, no solamente en su esencia sino hasta en su lenguaje técnico, la patología actual.

El libro segundo contiene suficientes nociones de anatomía patológica, dispuestas con buen método y de utilidad indisputable (1).

—Bajo el título *Estudio sobre la fuerza y la resistencia en el trabajo del parto* ha escrito y sacado á luz un opúsculo, de muy superior estimacion á lo que pudiera presumirse por su volúmen, el digno catedrático de clínica de obstetricia de la Facultad de Medicina de Granada doctor D. Antonio Gomez Torres. Esplanando la materia que en el se halla como condensada, resultaría facilmente un grueso volúmen, un tratado completo de tocología.

Bien conocidas la *fuerza* que determina la espulsion del feto, y la *resistencia* que á ella se opone, se tiene ya la clave más precisa para salvar á este y á la parturiente del apuro en que se ven: solo falta ordenar las cosas de suerte que la resistencia sea vencida, bien por los solos esfuerzos de la naturaleza, bien auxiliándola con la intervencion del arte. Ese es el fin, á eso se reduce el punto de vista objetivo del comadron.

Conocer bien los obstáculos que dificultan el parto y los medios de superarlos, es estar en posesion completa del arte, y con el lleno de condiciones para su desempeño.

El Sr. Gomez Torres estudia en sus reducidas páginas cuanto de importancia se refiere á la *fuerza* y á la *resistencia*, y enseña los medios de establecer entre una y otra la necesaria armonía para que el alumbramiento se realice, abrazando en esta y en la siguiente parte de su obra cuanto hay de práctico en la ciencia tocológica, y estendiéndose por último en útiles y prudentes consideraciones, sobre el uso del cornezuelo del centeno.

Al tratar de la *fuerza* toma en consideracion la energía, la debilidad, la regularidad y la direccion de las contracciones, así como las fuerzas que normalmente auxilian las uterinas; y cuando trata de la *resistencia*, se ocupa con la debida separacion de la que el feto opone (volúmen, presentacion, posicion, etc.), y de la procedente de las vías genitales.

En cuanto á los medios de establecer la necesaria armonía entre la *fuerza* y la *resistencia* y á la *traccion* y *expresion*, presenta condensado cuanto de verdadera importancia hay que saber en tocología.

En su librito ha reunido el ilustrado catedrático granadino una suma muy estimable de conocimientos y acreditado su laboriosidad y celo en el cultivo de las materias cuya enseñanza le está encomendada. ¿Por qué, quien ha sabido hacer un resumen tan provechoso para alumnos y prácticos, no acometerá la empresa, no mucho más árdua, de publicar un tratado completo de tocología?

—La Facultad de Medicina de la Universidad de Granada es indudablemente una de las más fecundas: sus profesores dan con mucha frecuencia muestras de los conocimientos científicos que atesoran y de su celo por la enseñanza, y los alumnos acreditan muy amenudo al establecimiento científico donde recibieron su instruccion. Uno de ellos, muy aventajado catedrático hoy de higiene privada y pública en la Facultad de Barcelona, D. Rafael

(1). Cuesta esta obra 40 reales en Madrid y 44 en provincias.

Rodriguez Mendez, acaba de publicar un importante opúsculo con el título de *Prolegómenos de higiene*, al cual ha servido de base la memoria que presentó para las oposiciones en que alcanzó la cátedra que este año ha inaugurado, brindando á la ciencia con muy gratas y fundadas esperanzas. Este propósito de embeber en los *Prolegómenos* la expresada memoria, si bien ha facilitado al autor cierta amplitud en las consideraciones científicas, priva tal vez á un tanto á su opúsculo del carácter didáctico que deben ofrecer siempre los escritos destinados á la enseñanza.

Da comienzo con unas estensas *Consideraciones generales sobre la salud*, y al tratar de definirla tropieza con las dificultades que siempre tropezaron, así los fisiólogos como los higienistas y los patólogos, para determinar bien en que consisten la *salud* y la *enfermedad*, que por otra parte nadie deja de reconocer y determinar *en sí* y prácticamente. Sigue ocupándose en la definicion de la *higiene*, no muy fácil en verdad, y examina á este propósito las que han dado los más acreditados autores, entregándose de paso á graves y profundas consideraciones dirigidas á fijar bien la demarcacion de la ciencia cuya enseñanza acomete, tan estensa en verdad que con razon ha sentado que comprende al universo entero, si se la considera en el sentido más lato, porque nada hay que directa ó indirectamente deje de obrar sobre los seres vivos de un modo favorable ó dañoso. Con la estension que el reglamento para las oposiciones á cátedras requería, da á conocer las *fuentes de conocimiento*, no sin riesgo de que se sobrecojan y aturdan los alumnos al contemplar tan multiplicadas y caudalosas corrientes. Ningun ramo del humano saber hay que no tenga relaciones más ó menos estrechas con la *higiene*: de todos recibe esta sus conocimientos, y les devuelve generosa su préstamo en útiles consejos y reglas, operándose por tanto un sorprendente cambio. Entre tales fuentes, ha de contar por fuerza la *higiene* actual á la *higiene* tradicional é histórica, y no podía quedar desdeñada, sin dedicar á ella un artículo especial, artículo que no huelga ciertamente en los *prolegómenos* de un curso de esta ciencia.

Más amplitud merecen los artículos consagrados á la importancia de la *higiene*, al influjo que ha ejercido en la sociedad, y además de esto al poderosísimo que no puede menos de ejercer en el porvenir, y sin duda alguna recibirán del autor en adelante aquella amplificación que merecen.

Pone el Sr. Rodriguez Mendez término á sus *Prolegómenos* con el plan de la asignatura, que divide en las dos siguientes secciones: 1.ª, *Higiene general*; 2.ª, *Higiene especial* ó de aplicación. Pero antes de ocuparse en ellas desenvuelve, para hacer aplicación oportuna, lo que llama *teoría de las indicaciones*.

Pretende que se proceda en *higiene* de la propia manera que en terapéutica; de forma que, así como esta es la ciencia de las indicaciones en el estado de enfermedad, sea aquella la ciencia de las indicaciones en el estado de salud; habiendo por tanto su *indicante*, su *indicacion* y su *indicado*. Sin sentar esta fórmula escolástica, aplicable á casi todas las deliberaciones humanas, se viene haciendo, en efecto, cuando posible es hacerlo en *higiene*; es decir, cuando los individuos ó la administracion piden á los peritos su dictámen. La gran dificultad estriba en que los individuos sanos se curan poquísimo de consultar á los médicos higienistas, y no les consienten, por esa negligencia, estudiar los indicantes, ni formar la indicacion, ni prescribir el indicado. Otra cosa es cuando la administracion, en sus esferas diversas, consulta á la *higiene*: en sus dictámenes no puede esta menos de tener en cuenta el indicante, la indicacion y el indicado, abrazando el conjunto en el dictámen que emite, sin lo cual semejante dictámen no pudiera existir.

Determina, en fin, lo que debe comprenderse en la *higiene* general y en la especial, y presenta en un cuadro el plan de estudio de un agente higiénico externo, en que se

da conocimiento de él, de su accion y de sus indicaciones y contraindicaciones.

Es el Sr. Rodriguez Mendez una esperanza para la *higiene*, ramo de la medicina, ó más bien, resumen de todos los humanos conocimientos en sus relaciones con la salud, demasiadamente descuidado é inculto en España, y de seguro ayudará poderosamente á difundirla desde su cátedra. Mas para obtener el más seguro éxito, convendría mucho sin duda evitar toda nebulosidad, así en las ideas, como en las palabras con que se emitan; simplificar el método cuanto sea posible, y ser parco en divisiones y subdivisiones, que constituyen un embarazoso artificio cuando no son muy necesarias, y fatigan á los alumnos sin utilidad positiva.

A evitar este género de escollos contribuye mucho sin duda la division *fundamental* de la *higiene* que los autores hacen, poco acertada, en nuestro sentir, y causa de notoria confusion y de repeticiones que turban la armonía del conjunto. Pero no es cosa de que en un reducidísimo artículo bibliográfico vayamos á manifestar nuestra opinion relativamente á la division que de la *higiene* convendría hacer para que su estudio fuera más fácil y fructífero.

Siga el digno y estudioso catedrático de Barcelona cultivando su ciencia favorita en el terreno teórico y tambien en el práctico, que buena falta hacen en el país los higienistas medianamente entendidos.

DR. CESPEDES.

PRENSA MEDICA.

Tratamiento de las enfermedades de la piel por medio de la electricidad.

No hay duda ninguna de que el empleo de la electricidad se hace cada dia más frecuente en medicina y de que son varios los observadores que estudian los efectos que produce en las diversas enfermedades. Pero si esto es cierto y evidente, no lo es menos que hasta hoy se ha hecho muy poco uso de ella para la curacion de las dermatosis, si bien es de presumir que cada vez serán más numerosos los hechos de este género, así como los trabajos relativos al mismo asunto.

Un periódico de Nueva-York, *The Archives of Dermatology*, da cuenta de los excelentes resultados obtenidos por los doctores Beard y Kinsmann en el tratamiento del *eczema crónico* y en el herpes *zona*. Además, el Dr. Bulkley cita un caso de herpes oftálmico que curó rápidamente á beneficio de una corriente continua suministrada por una pila de ocho elementos; el polo negativo se aplicó indiférentemente, ya en la cabeza, ya en el cuello, ya en el epigástrico; pero el positivo estuvo aplicado en la region afecta. El Dr. Rockwell cree que si la erupcion ocupa la cabeza, la corriente galvánica no produce tan buenos resultados como cuando ocupa las extremidades ó el tronco.

En el *acné rosácea*, Meadle emplea una corriente inductiva de mediana intensidad, paseando lentamente el polo negativo por toda la superficie enferma, dos veces por semana y durante el espacio de diez minutos cada vez. En cuatro casos que ha tenido ocasion de usar este medio, la mejoría ha sido notable al cabo de dos ó tres meses de tratamiento, y solo en uno de ellos hubo una recaída algunas semanas despues de haber abandonado ese método curativo. El primer efecto del tratamiento es determinar una rubicundez espantosa de la parte sobre que se opera y al mismo tiempo aumentar la picazon y sensacion de quemadura.

En los *sabañones*, Santopadre aplica ligeramente el polo positivo de una pila de corriente débil sobre el punto afecto, mientras que pasea el polo negativo por las partes inflamadas durante diez ó quince minutos y los resultados han sido tan ventajosos que ha habido enfermos que ha-

curado en todos los d

Mann re cual la cor tados. Sobr mente hum placa de co batería de sitivo, uni ficie de la medio de que más a —la circun á 17 pulga có prontam

Hace ya de las cor sos de nev profesor p dos ó cuat de doce ó se aplica, del tumor varias vec necesidad seca y cae era muy g

En los de plata tivo, en la cion, y la el tumor blece gra á poco su que se co el polo ne medida q y otro lad veces se n nueva apl

Pero lo nidos con miento de De la prin que una completa una sola curacion, fueron de Y por fin perficiale cie y qu completo y que her para que ensaya co manidad

Con el un caso cia, pero davia má de edad, cayó del pasaran p genitales

Exami cion sang y en el e estaba re á papilla mal, par do. No h

curado en una sola sesión, si bien se puede esta repetir todos los días si fuese necesario.

Mann refiere un caso de *elefantiasis de los árabes* en el cual la corriente continuó produjo sorprendentes resultados. Sobre la pierna derecha, que era la afectada, previamente humedecida con una disolución salina, colocó una placa de cobre y sobre ella aplicó el polo negativo de una batería de diez y seis elementos, mientras con el polo positivo, unido á una gran esponja, se frotaba toda la superficie de la pierna y del muslo. Al cabo de tres meses y medio de tratamiento—teniendo presente que la época en que más aplicaciones se hicieron fueron dos por semana—la circunferencia del miembro se había reducido de 23 á 17 pulgadas, y una extensa úlcera que existía, se modificó prontamente, curando á los pocos días.

Hace ya tiempo que es conocida la acción electrolítica de las corrientes continuas. Beard y Penhall refieren casos de *naevi* curados por este medio, haciendo este último profesor penetrar hasta el centro del tumor, por su base, dos ó cuatro agujas unidas al polo negativo de una pila de doce ó veinte elementos, mientras que el polo positivo se aplica, por medio de una esponja, á las inmediaciones del tumor. Si los *naevi* son voluminosos se introducen varias veces las agujas, sin temor á las hemorragias y sin necesidad de hacer curación ninguna, pues la costra se seca y cae á los pocos días sin dejar la menor señal si no era muy grande el tumor.

En los *tumores malignos*, Beard hace uso de agujas de plata lanceoladas: introduce una, unida al polo positivo, en la base del tumor, cerca de su límite de implantación, y la otra, con el polo negativo, atraviesa también el tumor á alguna distancia de su base. Entonces se establece gradualmente la corriente y se va aumentando poco á poco su fuerza hasta que se haga la electrolización, lo que se conoce por la espuma amarillenta que aparece en el polo negativo, al mismo tiempo que éste se afloja. A medida que la acción aumenta, se pasea este polo por uno y otro lado, picando ligeramente el tumor. Las más de las veces se necesita, cuando está ya destruido, hacer una nueva aplicación en el sitio que poco antes ocupará.

Pero los resultados más notables parecen ser los obtenidos con el galvano-cauterio por Bryant en el tratamiento del *lupus*, del *epitelioma* y de los *naevi materni*. De la primera de estas afecciones cita cuatro casos en los que una sola sesión bastó para obtener una curación completa: seis de la segunda ó cáncer epitelial, en los que una sola operación fué suficiente para lograr una rápida curación, y si bien á los nueve meses se reprodujeron, fueron de nuevo curados por Bryant de la misma manera. Y por fin doce casos de *naevi* que muestran que los superficiales pueden ser cauterizados en su misma superficie y que los mixtos ó se perforan ó se les separa por completo con el *ecraseur* galvánico. Casos todos notables y que hemos querido dar á conocer á nuestros lectores para que estén al tanto de todo lo que en el extranjero se ensaya con el objeto único y esclusivo de aliviar á la humanidad que padece.

Un caso de luxación del pene.

Con el nombre de luxación del pene, describió Nelaton un caso de este género único hasta entonces en la ciencia, pero el ahora descrito por el Dr. Moldenhauer, es todavía más notable. Se trata de un carretero, de 57 años de edad, de constitución robusta, que estando ebrio se cayó del carruaje y tuvo la desgracia de que las ruedas le pasaran por encima del cuerpo, á la altura de las partes genitales.

Examinado el paciente, se pudo apreciar una extravasación sanguínea abundante en los tegumentos de la sínfisis y en el escroto. Era imposible descubrir el glande, que estaba reemplazado por una masa sanguinolenta reducida á papilla. En el sitio que ocupa el pene en estado normal, parecía percibirse todavía completamente aplastado. No había dolores, ni espontáneos, ni provocados. To-

das las tentativas hechas para sondear al enfermo fueron infructuosas. Se aplicaron á las regiones escrotal y peniana fomentos de agua de vegetal.

La noche se pasó bien, pero á la mañana siguiente el escroto estaba tenso y despedía un olor urinoso muy marcado, debido á la gran cantidad de orina que contenía. No pudiendo introducir la sonda en la vejiga, se cloroformizó al enfermo y se le hizo una incisión que partiendo de un punto situado á dos pulgadas por encima de la raíz del pene, interesase el raf del escroto y llegase hasta el perineo. Se disecó capa por capa, pero no se pudo encontrar el miembro viril.

El estado general del enfermo es excelente. La orina se vierte en gran abundancia por la herida del escroto ocasionando una sensación muy viva de quemadura; pero, por lo demás, es el único síntoma que le molesta.

Varias veces y en distintas ocasiones, se procura descubrir el pene al través de esa herida, pero siempre son inútiles las tentativas. Pronto supura esta á pesar de que continúa vertiéndose la orina con intervalos bastante largos.

A los diez días de enfermedad, se desarrolla un absceso al nivel de la espina iliaca anterior izquierda. Una incisión dá abundante salida al pus allí coleccionado, y desde entonces se observa que cualquiera que sea la posición del paciente, la orina se derrama por esta abertura superior en mayor cantidad que por la herida del escroto.

Intentóse de nuevo infructuosamente llegar hasta el pene; se introdujo una sonda en la herida, de tal suerte, que salía por la abertura del absceso situado en la espina iliaca; dejóse allí colocada la sonda y al ver que la orina se derramaba por sus dos estremidades, creyó el Dr. Moldenhauer que se hallaba el pene en esa dirección, por lo que incindió la piel y el tejido celular que la recubrían. Descubierta la sonda, se la retiró y entonces pudo verse en el fondo de la herida, á bastante profundidad, el pene perfectamente intacto, con su glande, al cual se adhería la hojuela interna del prepucio y el todo oculto en la capa célula-adiposa que recubre los músculos abdominales.

El cateterismo demostró que estaba intacta la uretra. Se aisló fácilmente con el bisturí el glande de las partes inmediatas, pero el resto del miembro estaba tan fuertemente adherido á los músculos abdominales, que se reservó para más adelante la operación. Por otra parte la micción se efectuaba sin la menor dificultad.

La curación de la herida del escroto se retardó bastante. Un año después de la operación, el pene estaba adherido á la pared abdominal, hasta cerca del glande, que estaba descubierto y bastante movable, de modo que la micción se verificaba sin dificultad en cualquiera posición. De vez en cuando el pene era asiento de erecciones dolorosas. Pero el paciente rehusaba toda operación autoplastica que hubiera dado por resultado el colocar el pene en su situación ordinaria.

Utilidad del laringoscopio en algunos casos de cuerpos extraños de la laringe.

La *Gazette medicale italienne* ha publicado en uno de sus últimos números una Memoria del Dr. Gesualdo Clementi, sobre la aplicación del laringoscopio para el descubrimiento y extracción de las sanguijuelas que penetran accidentalmente en la laringe y esta memoria comentada por el profesor Vanzetti es tan curiosa, que no dudamos que nuestros lectores leerán con interés el corto análisis que de ella ha hecho M. Edouard Fournié.

Se trataba en la observación de Clementi, de una mujer de 58 años de edad, que habitualmente disfrutaba de buena salud; el 1.º de Agosto vióse, sin embargo, sorprendida por un acceso de tos, acompañado de esputos sanguinolentos y de afonía. Repitieronse estos accesos hasta el 15 del mismo mes, día de la primera visita del profesor arriba citado, aumentando cada vez más la sofocación hasta el punto de comprometer la vida de la enferma.

Inspeccionados el pecho y la garganta y no hallando en

estos órganos nada que pudiese explicar la naturaleza y el origen de estos fenómenos, ocurriósele la idea de examinar la laringe con el laringoscopio y gracias á este instrumento pudo observar la presencia de una sanguijuela en la laringe, unida por su ventosa oral á la parte superior del cartilago aritenoides derecho, y por su ventosa anal á la parte superior de la tráquea, por encima del cartilago cricoides.

Persuadido de que debia obrarse sin pérdida de tiempo, trató Clementi de extraer la sanguijuela por medio de una pinza de pólipos, pero las dificultades eran grandes y considerable la resistencia que oponia el animal. No pudo, pues, extraerla en esta primera sesion, pero auxiliado por un comprofesor lo consiguió á la mañana siguiente, valiéndose para ello pura y simplemente de esas pinzas. Estraido el anélido, inmediatamente recobró la enferma la voz y la facilidad de la respiracion.

Entónces pudo averiguar M. Clementi que la paciente habia colocado unas lechugas sobre el vaso que contenia el agua que bebia y de ella debia provenir la sanguijuela tragada. Tal es, en resumen, la interesante observacion del Dr. Clementi.

El profesor Vanzetti no se limita á hacer resaltar el interés de esa observacion y el mérito del cirujano, sino que enumera, pues la ocasion es propicia, los casos de esta naturaleza que registra la ciencia, lamentándose amargamente de que en los más de los tratados de cirugía apenas se hable de las sanguijuelas introducidas en la laringe y de que se aconseje que una vez demostrada su presencia en las vías aéreas se practique inmediatamente y sin titubear la traqueotomía.

Resulta, pues, de lo que acabamos de decir, que en toda hemoptisis sospechosa debemos examinar con el laringoscopio la cavidad laríngea y procurar extraer los cuerpos extraños por las vías naturales antes de practicar la traqueotomía que debe ser el último y supremo recurso.

La galactorrea curada con el ioduro de potasio.

En el mes de Octubre último se presentó en la clínica del Dr. Vacher una mujer de unos 35 años de edad, pálida, flaca, sin expresion en su rostro, y tan cansada que dejándose caer en una silla, dijo que no le hubiera sido posible andar veinte pasos más. Las grietas del pecho le habian obligado á dejar de amamantar á su hijo hacia ya más de dos meses, y desde entonces se escapaba la leche de su mama derecha en tanta cantidad que agotaba todas sus fuerzas.

Se trataba, pues, de una galactorrea muy grave, y que de tal manera podia debilitar á la enferma, que la conduciera á las puertas del sepulcro. El caso era urgente, y el Dr. Vacher no titubeó un momento en recurrir á la sustancia anti-lechosa por excelencia, al ioduro de potasio administrado á la dosis de 50 centigramos diarios. Pero á los cinco dias de usar este medicamento, no se habia obtenido otro resultado que un aumento en la secrecion láctea, y esto que indudablemente hubiera desanimado á otro cualquiera, sirvió para que el citado profesor prescribiese una dosis doble de la sal iódica. Cinco dias después, el solo cambio apreciable era el aumento de volumen de la mama, acompañado de cierta pesadez al tiempo de fluir la leche, que era tambien algun tanto más espesa. Elevóse la dosis diaria de ioduro de potasio á 1 gramo 50 centigramos, pero á los dos dias se desarrolló una congestion tan considerable y dolorosa en la glándula mamaria, con rubicundez, aumento de calor en la piel y aceleracion del pulso, que fué necesario que la enferma permaneciese en la cama, y que se le aplicasen cataplasmas emolientes laudanizadas al punto del dolor. Calmáronse pronto estos síntomas inflamatorios; continuóse haciendo uso de la sal de iodo á la dosis de 1 gramo diario, y cinco dias después, la galactorrea estaba completamente curada.

A ser una sola observacion suficiente para deducir conclusiones de esta ó de la otra naturaleza, dice Vacher, po-

driase decir, que el ioduro de potasio administrado al interior, no cura la galactorrea sino con la condicion de que se eleven progresivamente las dosis, hasta obtener una fluxion intensa de las glándulas mamarias. Debe comen- zarse por administrar medio gramo de esta sal, y aumentar otro medio cada cinco dias, hasta conseguir el efecto deseado; creyendo M. Vacher que la experiencia acreditará muy pronto las ventajas que esta medicacion tiene sobre las otras, hasta hoy dia empleadas.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION.

Señor: El Consejo superior de Sanidad del reino, que con nombres diversos viene hace más de un siglo entendiéndose en los áridos negocios que abarca la materia administrativo-sanitaria, ha satisfecho indudablemente en España una importante necesidad del verdadero progreso. Todos los gobiernos han buscado en él la cooperacion de hombres solícitos por la guarda de la salud pública, y eminentes en las ciencias auxiliares de la higiene; todas las administraciones han mantenido, á pesar de sus variantes de forma, ese centro consultivo cuya conveniencia nos han demostrado simultáneamente las naciones más adelantadas.

Sin embargo, desde 1847, en que puede decirse que el Consejo fué realmente constituido en la plenitud de sus naturales funciones, no ha habido en nuestra nacion cambio político alguno de importancia, que no haya en él puesto mano, que no haya decretado su disolucion y su reorganizacion. Hecho general y constante que, tratándose de un cuerpo ageno en su esencia y en su objeto á las instables exigencias del criterio político, prueba con harta elocuencia que hasta ahora no se ha logrado repararle las necesarias y propias condiciones exigidas por su alta mision, y aconsejadas por su trascendental cometido.

A dar por lo menos un paso firme y seguro hácia la realizacion de este deseo tiende el proyecto de decreto que hoy tengo la honra de presentar á V. M. Los motivos aducidos por el Gobierno provisional de 1868 para disolver, como lo efectuó en 18 de Noviembre el Real Consejo de Sanidad del reino, han sido ya demostrados á la esperiencia como insuficientes. Invocóse en la disposicion de esta fecha la necesidad que habia de aplicar el criterio descentralizador al curso de los asuntos sanitarios, y no obstante esta invocacion, robustecida al parecer en 1870 con las leyes provincial y municipal, ninguna variacion se introdujo en el alto cuerpo hasta 1873 en que cesó. Invocóse la urgencia de revisar por anticuada la ley de Noviembre de 1855, y aun continúa vigente esta disposicion de las Cortes, sin otra modificacion que las introducidas en su articulado por la de 24 de Mayo de 1866. Prometiése á la navegacion y al comercio aliviar las gabelas é impuestos de lazareto y cuarentena de buques, y los mismos derechos fijan hoy las tarifas que en 1868. Ensalzóse el propósito de reglamentar la higiene rural, y aun continúan espuestos los pueblos á las endemias de antiguo conocidas, y muchos sin recinto guardado por la autoridad eclesiástica ó civil con destino al enterramiento de los cadáveres. Y hasta los decretos de 22 de Mayo de 1863 y 11 de Marzo de 1874, á pesar de su no menos largueza en prometer, han sido igualmente ineficaces en la práctica ó contrarios al espíritu de la legalidad del ramo.

Necesario es, pues, constituir definitivamente el Consejo superior de Sanidad de modo que con él se faciliten las reformas sanitarias que la opinion, la ciencia y el comercio reclaman, invistiéndole para ello con la iniciativa que sólo en parte le otorgaron los dos últimos reglamentos, y levantando en lo posible su autoridad y prestigio. Por estas consideraciones, y permitiéndose con la eficaz y respetable ayuda del Real Consejo de Sanidad del reino acometer á la revision de la precitada ley de 1855, en el sentido de lo acordado por las conferencias sanitarias de Constantinopla en 1866 y de Viena en Julio último, para tratar de imprimir estabilidad á varios preceptos reglamentarios, injustamente caidos en el olvido, y para organizar al propio tiempo los servicios bajo un orden que dé resultados positivos á la salubridad de los pueblos y sirva de evidente garantia á la hi-

giene pública
el Consejo
bacion de
ñor: A. L.
Francisco

En atenc
Gobernacio
Vengo en
Artículo

último, y
Art. 2.º
me con lo
ley sanitari
Las atrib
do del mis
el Gobierno
y proponer

Art. 3.º
variaciones
gánico de e
de Junio d

Art. 4.º
su reglame
bierno, y
de la secre
culos 9.º y
secretario

Art. 5.º
forma que
nidad vige
Dado en
ministro de

Reglam

Artículo
nisterio de
Sus atrib
tante, prop
reforma de
sucesivo p

Art. 2.º
1.º Del
2.º De
vadas clase
administra

3.º Del
4.º De
de la arma
estos cuerp

5.º De
ferior á la
6.º De
clase en el

7.º De
8.º De
de la de F

Universida
de Ciencia
Medicina

hayan sido
mada, ó e
prestado s

9.º De
ga diez añ
10. De
viles.

11. De
demia de
12. De

13. De
Art. 3.º
de conse
las tres ca

en su fac
prensa por
periódicos
obras origi
á la medic
lificacion

giene pública; el ministro que suscribe, de conformidad con el Consejo de ministros, tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—El ministro de la Gobernación, Francisco Romero Robledo.

REAL DECRETO.

En atención á las razones expuestas por mi ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el decreto de 11 de Marzo último, y disuelto el Consejo nacional de Sanidad.

Art. 2.º Se restablece el Real Consejo de Sanidad conforme con lo dispuesto en el párrafo primero del art. 3.º de la ley sanitaria.

Las atribuciones otorgadas al Consejo por el párrafo segundo del mismo, no se limitan á responder á las consultas que el Gobierno le dirija, sino que á su vez podrá consultar á este y proponer las mejoras que estime convenientes.

Art. 3.º Se restablece asimismo, con las enmiendas y variaciones consignadas en su nuevo texto, el reglamento orgánico de este Real Consejo, aprobado por real decreto de 18 de Junio de 1867.

Art. 4.º El Consejo formará á la mayor brevedad posible su reglamento interior, pasándolo á la aprobación del Gobierno, y hará la propuesta del secretario y de los oficiales de la secretaría, en conformidad á lo prevenido en los artículos 9.º y 10 de la mencionada ley. Entre tanto actuará como secretario el consejero más joven.

Art. 5.º Queda autorizado el Consejo para estudiar la reforma que en su opinion proceda introducir en la ley de Sanidad vigente.

Dado en palacio á 23 de Febrero de 1875.—Alfonso.—El ministro de la Gobernación, Francisco Romero y Robledo.

Reglamento orgánico del Real Consejo de Sanidad.

Artículo 1.º El Real Consejo de Sanidad depende del ministerio de la Gobernación.

Sus atribuciones son consultivas. El Consejo podrá, no obstante, proponer por su iniciativa al Gobierno la derogación ó reforma de los reglamentos aprobados ó que se dicten en lo sucesivo para la ejecución de la ley sanitaria.

Art. 2.º Este Consejo se compondrá:

1.º Del ministro de la Gobernación, presidente.
2.º De un alto funcionario que corresponda á las más elevadas clases de empleados cesantes ó jubilados en el ramo administrativo, que será vicepresidente.

3.º Del director general de Sanidad.
4.º De los directores generales de Sanidad del ejército y de la armada, ó de los jefes facultativos más graduados de estos cuerpos que tengan residencia fija en Madrid.

5.º De un agente diplomático cuya categoría no sea inferior á la de ministro residente.

6.º De un jurisconsulto que pertenezca á la más elevada clase en el orden administrativo ó de justicia, ó que lleve quince años de ejercicio en Madrid.

7.º De dos cónsules.

8.º De siete profesores de la Facultad de Medicina y tres de la de Farmacia que sean catedráticos de número de la Universidad central en sus respectivas Facultades, ó en la de Ciencias, ó individuos numerarios de la Real Academia de Medicina, ó de la de Ciencias exactas, físicas y naturales, ó hayan sido jefes de los cuerpos de Sanidad militar y de la Armada, ó empleados durante diez años en Sanidad civil, ó prestado servicios distinguidos en este ramo.

9.º De un catedrático del Colegio de Veterinaria que tenga diez años al menos de antigüedad de título profesional.

10. De un inspector general del cuerpo de ingenieros civiles.

11. De un arquitecto, socio de número de la Real Academia de San Fernando.

12. De dos jefes superiores de administración.

13. De un ingeniero del cuerpo de minas.

Art. 3.º También podrá ser elegido para ocupar vacante de consejero algun profesor que sin hallarse en ninguna de las tres categorías expresadas, y llevando 12 años de ejercicio en su facultad, se hubiere distinguido notablemente en la prensa por la dirección no interrumpida durante 10 años de periódicos médicos ó farmacéuticos, ó por la publicación de obras originales importantes relativas á la higiene pública ó á la medicina práctica que hubiesen merecido premio ó calificación honrosa de la Real Academia.

Art. 4.º Los consejeros serán nombrados por el rey á propuesta del ministro de la Gobernación, segun expresa la ley en su art. 3.º

Art. 5.º Los consejeros de Sanidad tendrán los honores y la consideración de jefes superiores de administración, y usarán por distintivo la medalla de su instituto.

Art. 6.º La toma de posesión del cargo de consejero se hará en el término de un mes, á contar desde la fecha de su nombramiento.

Art. 7.º El cargo de consejero es incompatible con todo empleo dependiente de la dirección de Beneficencia y Sanidad, siempre que el sueldo adscrito á aquel se halle comprendido en los presupuestos generales del Estado.

Art. 8.º Cuando por imposibilidad ó reforma cese algun consejero, conservará los honores propios de su cargo, si le ha servido tres años por lo ménos, asistiendo con puntualidad á las sesiones en los términos que expresa el artículo siguiente.

Art. 9.º Se entenderá que renuncia su cargo el consejero que sin impedimento legítimo debidamente justificado no se presente á tomar posesión en el término de un mes, y el que sin iguales causas dejase de concurrir en un año á la sexta parte de las sesiones que celebre el Consejo y sección á que corresponda, consideradas unas y otras en conjunto para el efecto. El presidente dará cuenta de ello al Gobierno para la provisión de la vacante.

Art. 10. Los consejeros que se ausenten por más de un mes deberán obtener licencia previa del ministro de la Gobernación, y estar en Madrid siempre que aparezca alguna mortífera epidemia exótica; entendiéndose que renuncian su cargo de consejero los que no se presenten.

Art. 11. La antigüedad de los consejeros se determinará por la fecha del primer nombramiento de consejero ó de secretario para aquel ó aquellos que lo hubieren sido de la corporación.

Art. 12. Para el ordenado despacho de los asuntos sometidos al Consejo se dividirá en dos secciones: la primera de *sanidad interior*, que ha de entender en todo lo relativo á higiene pública y salubridad del reino; la segunda de *sanidad marítima*, que entenderá en cuanto hace relación á la profilaxis de las enfermedades epidémicas y contagiosas por la vía de mar.

Art. 13. Corresponde al Consejo informar, de acuerdo con lo que establece el art. 3.º de la ley:

1.º Sobre los proyectos de ley y reglamentos que tengan relación con la salud pública.

2.º Sobre reforma de las tarifas en que se consignan los derechos exigibles á los buques por cuarentena y lazaretos.

3.º Sobre reforma en la organización y servicios de sanidad marítima.

4.º Sobre pensiones, premios y penas que corresponda declarar ó imponer por el desempeño de los deberes profesionales.

5.º Sobre las reclamaciones que puedan hacer los gobiernos extranjeros, ó sus representantes en España, relativamente á cuarentenas y trato sanitario impuesto á buques de sus respectivas naciones.

6.º Sobre asociaciones y colegios facultativos.

7.º Sobre los establecimientos de aguas minerales, sus incidencias y calificación de los libros, memorias y escritos que presenten los profesores de las ciencias médicas ó de las que las son auxiliares.

8.º Sobre remedios nuevos en el caso que lo determine la ley de sanidad.

Art. 14. El Consejo tendrá una comisión permanente de estadística, otra de aguas y baños minerales y otra de publicación, sin perjuicio de las transitorias que considere convenientes.

Art. 15. A la comisión permanente de publicación la incumbe, ante todo, ordenar los trabajos del Consejo que desde su creación hubieren contribuido á ilustrar asuntos importantes y hayan servido para establecer jurisprudencia en el ramo.

La incumbe asimismo la ordenación lógica de las disposiciones referentes á la sanidad, policía y resguardo de la salud pública, terminando este trabajo con la exposición compendiada de las disposiciones legales que forman el sistema sanitario de otros países.

Art. 16. Los trabajos hechos por esta comisión se someterán al examen del Consejo, quien aprobados los pasará al Gobierno, expresando las condiciones con que proceda autorizar la publicación.

Art. 17. Queda autorizado el Consejo para la designación

del consejero ó consejeros que previo mandato del Gobierno habrán de desempeñar comisiones de salubridad, higiene ó policía sanitaria dentro y fuera de la Península. En los casos inminentes de epidemia ó contagio el Consejo propondrá por su iniciativa al Gobierno las visitas de inspeccion donde la salud pública lo reclame.

Art. 18. Segun lo prescrito en el art. 10 de la ley de sanidad, es igualmente atribucion del Consejo proponer para el nombramiento de secretario y oficiales de secretaría del mismo Consejo, de los directores especiales de los puertos y de los médicos de visita de naves y lazaretos.

Art. 19. Para ser nombrado secretario del Consejo se requieren, además del título de doctor ó licenciado en la Facultad de Medicina, contar diez años al ménos de antigüedad en la profesion, haberse distinguido en ella por la publicacion de escritos originales sobre higiene, ó en concursos de oposicion, obteniendo lugar en las propuestas, y haber servido en algun cargo administrativo.

Art. 20. Las plazas de oficiales de secretaría del Consejo se proveerán en dos doctores ó licenciados en la Facultad de Medicina que tengan condiciones legales para disfrutar los sueldos asignados á sus cargos respectivos, y en un doctor ó licenciado en la Facultad de derecho administrativo.

Art. 21. Para regularizar el ascenso de los oficiales á secretario del Consejo, la provision de la plaza de oficial primero recaerá precisamente y estará siempre servida por un doctor ó licenciado en la Facultad de Medicina.

Art. 22. Se derogan todas las disposiciones contrarias á lo prevenido en el presente reglamento orgánico y cualesquiera referencias que en las prescripciones legales transitorias ó definitivas se opongan á lo que en él queda determinado.

Madrid 23 de Febrero de 1875.—El ministro de la Gobernación, Francisco Romero y Robledo.

Segue el Real decreto en que se nombran los miembros del Real Consejo de Sanidad que el lector habrá visto ó puede ver en la *Revista de la semana* del número anterior.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 18 de febrero de 1875.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se procedió á dar cuenta de las comunicaciones y obras recibidas, continuándose luego la discusion sobre la albuminuria en los niños.

El Sr. RUBIO (D. Federico) usó de la palabra manifestando que lo hacia para exponer algunas observaciones sobre el discurso pronunciado por el Sr. Calvo en la sesion anterior. Pudiera, dijo, interpretarse inconvenientemente la indicacion del señor académico, de que habian visto los españoles pocos enfermos de albuminuria. La verdad es que entre otros, el Dr. Gracia y Alvarez hizo en su dia importantes estudios acerca de esta enfermedad, tomándose en consideracion su monografia por los médicos de otros países y especialmente por los ingleses. Añadió que la albuminuria no es tan rara en España como supone el Sr. Calvo, porque nuestro clima no es uniforme, y antes al contrario ofrece muy distintas condiciones en diversos puntos. Así pues en ningun sentido es enteramente exacta la proposicion de dicho señor: ni aqui es muy rara la albuminuria, ni los médicos españoles han dejado de conocer y observar esta enfermedad.

Por lo demás, continuó diciendo, el Sr. Calvo estuvo en la sesion anterior demasiado escéptico; es un hecho que la anatomía es más de la mitad de la fisiología y no puede desconocerse su importancia en medicina. La anatomía es toda la fisiología estática y abre la puerta de la dinámica; y en prueba de ello recuérdese cómo la anatomía comparada ha llegado ya á asentar leyes que todos reconocen, y en virtud de las cuales por la inspeccion de una mandíbula, por ejemplo, se ha llegado á inferir casi todo el organismo á que corresponde y las funciones que desempeña.

¿Cómo pues se sostiene que no sirve la anatomía para explicar las funciones? Es indudable que los conocimientos anatómicos que hoy poseemos de la estructura del riñon, ayudan mucho á comprender la patogenia de la albuminuria.

Terminada la rectificacion del Sr. Rubio, y no habiendo pedido la palabra ningun otro señor académico, el señor Presidente declaró cerrada esta discusion, y se procedió á tratar de otra cuestion ya anunciada acerca de la cual,

El Sr. ALONSO dijo: voy á presentar á la Academia otra cuestion práctica del dominio de la obstetricia. Despues de haber combatido desde este lugar el abuso del cloroformo durante el parto, manifestando que en mi concepto se necesitaba una indicacion legitima, definida, para acudir á tan poderoso agente, voy á referirme esta noche á otro abuso no ménos reprehensible, el del cornezuelo de centeno.

Antes de todo voy á fijar mi atencion en el estado que reclama el uso de los escitantes en el parto. La simple inercia del útero puede ser atónica ó espasmódica; algunas de las causas de la inercia atónica de la matriz son bastante conocidas; la principal es una debilidad innata, congénita, que como á los demás músculos, puede afectar al útero; hay mujeres nerviosas y débiles que tienen una matriz dotada de gran energía contractil, y por el contrario otras robustas y gruesas presentan contracciones lentas y poco poderosas. Contribuyen á esta última situacion los embarazos anteriores, los de gemelos, la excesiva acumulacion de aguas, los padecimientos anteriores, las hemorragias, etc.

Se confunde la inercia espasmódica á veces con la atónica; pero esta no sobreviene generalmente de una manera repentina; se van debilitando poco á poco las contracciones hasta que llegan á suspenderse, observándose entónces que la matriz está blanda y que no hay aumento de calor ni de sensibilidad en el cuello. La circulacion general y el sistema nervioso se conservan en estado normal. Cuando se encuentran estas condiciones, es indudable que hay atonia de la matriz.

Por el contrario, la inercia espasmódica se presenta con dolores agudisimos en el hipogastrio ó en la region sacro-lumbar; hay inquietud, agitacion, y las contracciones se suspenden; el útero está rígido, tenso; hay en el cuello y en el fondo de la vagina aumento de calor; se enciende la fiebre y muchas veces sobrevienen vómitos.

El resultado comun de ambos estados es la suspension del parto.

No me entretendré en hablar de las inercias congestiva é inflamatoria que otros admiten, porque están representadas ya por estados patológicos anatómicos.

Veamos ahora cuál es el tratamiento que conviene poner en práctica en cada uno de los casos citados.

Entre los escitantes de la contraccion uterina indicaré primero el movimiento, medio harto sencillo, y sin embargo, á menudo muy eficaz. Me ha sucedido más de una vez ser llamado para operar en casos en que se juzgaba precisa la aplicacion del forceps, y con todo, haber bastado un poco de ejercicio para escitar nuevos dolores y hacer innecesaria la intervencion del instrumento.

Otro de los medios, sencillísimos tambien, es el cambio de posicion: levantar á la parturiente poniéndola de pié ó sentada. Tambien se usa hoy la compresion metódica intermitente sobre el fondo de la matriz; esto es lo que llaman los alemanes *vis á tergo*; oponiéndola á la *vis á fronte* que es la aplicacion del forceps.

Por mi parte, he usado la compresion del fondo uterino únicamente para la espulsion de las secundinas, y todo el mundo la combina con los demás medios en la version y en la extraccion por el forceps; pero los alemanes la quieren hacer tambien aplicable á otras circunstancias. El Sr. Torres, que ha publicado una buena memoria sobre la

fuerza y medio es y en efect

Contam con las fr mos aplic

Como n estibiada ser útil en para esp

simple tit disolucio casos vale

Llegam medicame juzga imp

que ocupa tica de la sin embar

pestivame He obs

sido muy cho labori y teniend

irrational La imp

en circuns frecuencia visto de e del cornez

ocasion la A juzga los daños con él obt

sino al ab No de o dios y de el tártaro

Limites casos en q

Al llega curso por

El Sr. C ciones hec inmensa i duerme en mundo vi

Con lo e

Doña An solicita la Lo que s fin de que circunstan servadame de Sevilla, Madrid 1 teban Sanc

D. José esta corte, Lo que s de que si a

fuerza y la resistencia en el parto, observa que semejante medio es vulgar en España entre las mujeres del pueblo, y en efecto, es un auxiliar que no debe desdeñarse.

Contamos, además, entre algunos otros recursos locales, con las frotaciones en las paredes del vientre, los sinapismos aplicados al abdomen y la electricidad.

Como medios internos se ha aconsejado una disolución estibiada á dosis nauseabundas, la cual, en efecto, puede ser útil en algunos casos, de la misma manera que lo son para espulsar las secundinas las náuseas solicitadas por la simple titilación de la úvula. También se ha indicado una disolución de sulfato de quinina. Pero creo que en tales casos vale más que todo el buen caldo y el vino generoso.

Llegamos por fin al cornezuelo de centeno. Sobre este medicamento hay muy diversos pareceres; mas si se le juzga imparcialmente, no se puede menos de confesar que ocupará siempre un lugar muy importante en la práctica de la obstetricia: utilísimo en ocasiones, es capaz, sin embargo, de producir grandes desgracias usado intempestivamente.

He observado muchas veces que partos que hubieran sido muy felices abandonados á la naturaleza, se han hecho laboriosos, exigiendo por fin la intervención del arte y teniendo á menudo consecuencias funestas, por el uso irracional del cornezuelo.

La impaciencia por ver terminarse el parto sin reparar en circunstancias ni condiciones, ha determinado así con frecuencia el tétanos uterino: casi todos los casos que he visto de este accidente han sido ocasionados por el abuso del cornezuelo, el cual ha determinado en más de una ocasión la eclampsia, y hasta la rotura del útero.

A juzgar por los casos que he observado, pesarian más los daños ocasionados por el cornezuelo, que las ventajas con él obtenidas, mas no debe culparse al medicamento, sino al abuso en su administración.

No de otro modo se ha abusado de otros muchos remedios y de los más heroicos y beneficiosos, como el ópio, el tártaro emético, la sangría y la quina.

Limítese, pues, el uso del cornezuelo de centeno á los casos en que conviene por estar legitimamente indicado.

Al llegar á este punto suspendió el Sr. Alonso su discurso por ser muy avanzada la hora.

El Sr. CALVO pidió la palabra para rectificar las indicaciones hechas por el Sr. Rubio, y dijo que no negaba la inmensa importancia de la histología; pero que esta sola duerme en los anfiteatros, y la fisiología se pasea por el mundo viviente.

Con lo cual el señor presidente levantó la sesión.

El secretario perpetuo,
MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Ana Barrio, viuda del socio D. Segundo Sanchez, solicita la pensión de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 16 de Febrero de 1875.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Font y Martí, profesor de farmacia, residente en esta corte, solicita ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna cir-

cunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 18 de Febrero de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez Ocaña. (3)

VARIEDADES.

Observacion curiosa.

El Dr. Moreno Fernandez, catedrático de la Escuela libre de Medicina de Sevilla, acaba de publicar una interesante observacion referente á dos sugetos que presentan á los 25 y 28 años de edad, un atraso en su desarrollo físico y moral tan notable, que dándoles la apariencia de individuos que aun se encuentran en su primera infancia hace que se les denomine los *hombres-niños*.

Entre las particularidades dignas de notarse en la historia que con datos laboriosamente recogidos refiere el Dr. Moreno, es muy interesante el hecho de haberse presentado en la familia de los sugetos, tres veces el ejemplo de esta mengua de crecimiento y siempre en dos hermanos á la vez, alternando con los demás individuos de la familia perfectamente desarrollados, como en el último caso sucede, pues existe un tercer hermano que cuenta 19 años y presenta la conformación física propia de su edad.

La forma especial en que se encuentran agrupados los curiosísimos datos que enriquecen la memoria á que nos referimos, hace difícil el reproducirlos en una publicación de la índole de nuestro periódico, pero trataremos de entresacar los puntos más interesantes.

Llámanse los dos individuos á que la observacion hace referencia Gabriel y Pedro Benítez Campos; cuenta el primero 28 y el segundo 25 años de edad.

Gabriel nació más robusto que la generalidad de los niños, fué amamantado por su madre durante un año, sin que ninguna enfermedad se presentase en este tiempo en él ni en su madre, y verificándose en su época debida y sin molestias grandes la dentición.

Circunstancias muy semejantes forman la historia de Pedro, difiriendo en que solo duró su lactancia ocho meses por encontrarse su madre nuevamente embarazada y en que á consecuencia de esta lactancia insuficiente estuvo enfermo cuatro ó cinco meses, durante los cuales, segun su padre afirma, tuvo hinchazon de vientre y fiebres, de las que curó sin medicación alguna.

La descripción actual del hermano mayor, que se simplifica teniendo á la vista la fotografía que acompaña al trabajo del Dr. Moreno, es la siguiente:

«Piel tostada, flácida, algun tanto engrosada, sin retractilidad y despegada de los tejidos subyacentes como si hubiera tenido más carnes; color pálido moreno; fisonomía retraída, como de viejo; pelo castaño oscuro, sin bello en la cara ni en ninguna otra parte del cuerpo; desarrollo proporcional en todo el organismo, escepto en las manos y piés, que parecen un poco mayores; fisonomía alegre y animada. Su estatura es de 97 centímetros; su peso 39 y media libras. Los diámetros de su cabeza miden: el antero-posterior, 17,07 centímetros; el occipito-mentoniano, 19 centímetros; el bi-parietal, 15 centímetros; el bi-temporal, 10 centímetros; el fronto-mentoniano, 12 centímetros; el sub-occipito-bregmático, 15 centímetros. Los del pecho dan: el bi-acromial, 20 centímetros y el dorso-esternal, 13 centímetros. Tiene normales los cuatro dientes incisivos superiores, los cuatro caninos y ocho primeros molares; de los incisivos inferiores, tres están en sitio conveniente y en el otro hay uno permanentemente superpuesto. La voz es ronca como en la edad de la muda, de timbre grave. Los testículos se hallan en el abdomen, el pene es pequeño. Mantiénese este individuo

con pocos alimentos y dígiere perfectamente. Su carácter es dulce, animado y expansivo; muestra afecto á su familia, en especial á su hermano con el que habla constante y reservadamente; no tiene deseos, y aun deja de manifestar la necesidad de comer y beber muchas veces por olvido; otras come sin escitacion de lo que lleva al campo. No manifiesta otra pasion que el amor á su hermano. No reveló jamás amor sexual. Se recrea en fumar y gusta del aguardiente. Su inteligencia es limitada y puramente infantil, tiene una comprension más fácil que Pedro, pues á este no se le ha logrado enseñar el *Padre nuestro* y él sí le reza; guarda cerdos y muestra aficion por ir al campo, á donde vá como siempre con su hermano.

Este, difiere poco del anterior en su parte física: su fisonomía es más triste y caracterizada de viejo, su estatura 94 centímetros y su peso 34 libras. Su cabeza mide, en el diámetro antero-posterior, 17 centímetros; en el occipito-mentoniano, 18; en el bi-parietal, 15; en el bi-temporal, 10; en el fronto mentoniano, 12, y en el suboccipito-brecmático, 10 05. Su torax tiene 20 centímetros de ancho por 13 que mide su diámetro dorso-esternal. En la dentadura tiene tambien una superposicion de incisivo, salvo el que en él se halla en la mandibula superior; por lo demás como su hermano conserva los dientes de leche. La voz es tambien ronca, los órganos genitales y demás condiciones físicas iguales que en Gabriel. El carácter de este hermano menor es apocado, reservado y taciturno, las aficiones son las mismas que en el anterior, escepto la de fumar y el aguardiente.

Entrando ya en las consideraciones á que ambos casos se prestan, hé aquí las apreciaciones del Dr. Moreno:

«Ahora bien: ¿qué nombre deben llevar estos seres, ateniéndonos á los anteriores datos? ¿Raquíticos? ¿Elefantíacos? ¿Mónstruos? ¿Cretinos? ¿Imbéciles? ¿Dementes? ¿Idiotas? Hé aquí un número de palabras que, al contemplarlos, se han ocurrido á muchos, médicos y no médicos; y, sin embargo, en mi concepto no están bien caracterizados en ninguno de los cuadros que revelan esos diferentes estados.»

«No hay *raquitis*: no aparece desvío ninguno en el regular desarrollo del sistema huesoso, ni en el tronco, ni en las extremidades; siendo correspondientes todas las partes del esqueleto en el volúmen, extension, forma, direccion y demás cualidades.»

«Algun profesor, y entre ellos mi especial amigo el distinguido dermatólogo Sr. D. Ramon de la Sota y Lastra, ha creído descubrir en estos seres algun signo de *elefantiasis*; y, en efecto, las arrugas y el color y grosor de la piel de la cara y de las manos, afectan un parecido bastante marcado con la referida enfermedad; pero no hay tumefaccion, no hay dureza, ni cambio de formas en la cara, ni en las manos, ni en los piés, piernas y muslos; y, por tanto, faltan los genuinos caracteres de la elefantiasis, séase de los griegos ó de los árabes.»

«¿Podremos llamarlos *mónstruos*? Apenas habrá habido alguno, sea ó no médico, que al verlos, no haya pronunciado estas palabras: *mónstruos*, *enanos*. Tal ha sido la calificacion universal que se les ha dado. Y sin embargo, ¿están así bien calificados? Defengámonos un momento.»

«Cuando se vino en conocimiento de que era injusto atribuir á la cólera Divina los casos de monstruosidades, y se procuró explicarlas como fenómenos naturales, surgieron ideas, más ó menos aceptables, siempre en relacion con el estado de los conocimientos, pero subordinadas á un pensamiento, cual fué: creer derivadas de un mismo orden de causas todas estas desviaciones, ya se verifiquen por exceso ó por defecto, ya resulten de cambios en la estructura de algunas partes ó de la totalidad del cuerpo, de anomalías ó irregularidades en su situacion, volúmen, forma, cantidad y calidad.»

«Haller, Bonnet, Blumenbach, Bufon, Meckel, Treviranus, Moreau de la Sarthe, Chaussier, Breschet, Isidoro

Geofroy Saint-Hilaire, Tiedeman, Devergie y otros muchos, dedicaron atencion especial á este estudio: y si en el exámen de estos hechos se habian descubierto, primero caprichos de la naturaleza, tal vez descuidos de la actividad creatriz, muy luego se vino en conocimiento de que, aun en estos desórdenes era preciso buscar, y se encontraba, la armonía en la manera de presentarse las causas naturales; y que de su estudio se deducian las leyes precisas de su formacion, no diferentes de las que presiden á la formacion de los cuerpos y órganos en estado normal. Se trató, por tanto, de buscar una clave, y se comenzó por dirigir la atencion:

- 1.º sobre el mayor ó menor número de los órganos.
- 2.º » su ausencia,
- 3.º » su desenvolvimiento incompleto ó exagerado,
- 4.º » su situacion viciosa,
- 5.º » su estructura diferente del carácter normal.»

(Se continuará.)

Parte correspondiente al mes de Enero, que los profesores de medicina del Hospital provincial elevan á la Excm. Diputacion provincial.

En los primeros dias del mes de Enero hubo algunas lluvias que pasaron pronto, continuando despues una serie no interrumpida de dias despejados en los que la temperatura era suave relativamente á la estacion; pues si bien el termómetro descendia todas las mañanas hasta 0º, elevándose despues ordinariamente de 0º á 9º 10º y más grados, la presion atmosférica ofrecia pocas variaciones, manteniéndose la columna barométrica entre los 0, y 703 ms. y 0', 717. Los vientos, aunque del N. y N-E., eran insensibles, y por tanto el tiempo fué constantemente seco, medianamente frio y casi siempre sereno.

Escaso ha sido el número de las enfermedades agudas observadas en el tiempo de que se trata, y su mayor parte corresponde á las fiebres y á las afecciones del aparato respiratorio; en ellas dominó el carácter catarral y tambien el reumático, habiéndose presentado calenturas de aquel género, catarrros pulmonales más ó menos intensos y reumatismos articulares, que se hicieron bastante rebeldes á las medicaciones ordinarias. Pocas han sido las flegmasias que ha habido ocasion de tratar; sin embargo, se vieron algunas pulmonías, pleuro-pneumonías, pleuritis y tambien erisipelas y anginas. Las viruelas disminuyeron considerablemente, y aún más las calenturas intermitentes, de las cuales apenas se presenta algun caso. No dejaron de observarse afecciones del aparato digestivo, si bien de poca importancia, y además algunas metrorragias, y sobre todo metritis y metro-peritonitis puerperales y calenturas de este género, presentándose no pocos enfermos graves de puerperio.

Considerable es el número de enfermos crónicos que ingresaron en el hospital en el mes de que nos ocupamos, y notable tambien la existencia que de este género de padecimientos hay en las enfermerías, y la cual escede mucho á las dolencias agudas. Dominan entre ellas los reumatismos agudos, los catarrros, las afecciones asmáticas, los hidrotorax, las lesiones orgánicas del corazon y particularmente las tísis, que ocasionaron no pocas defunciones, habiendo seguido una marcha algo más rápida que de ordinario.

Entraron en las salas de medicina del departamento de hombres 198 enfermos, salieron 199 y fallecieron 46; en las de mujeres entraron 14, salieron 7 y fallecieron 4, resultando un total de 485 entrados, 447 altas y 101 defunciones. Corresponden á las enfermedades agudas 224 entrados, 222 curados y 37 fallecidos, y á los crónicos 23 entrados, 201 altas y 59 muertos.

El Sr. uno de los cómo y p. Sr. Garr marlo, s le ha per (as letras cherias. desto ceto pres público,

Pero candidez sería los do todo l médica r sor, y lo miras m

Disim de nuest digamos escriba e cesidad d charlatan bre ocasi

GAC

En las presentac la aparic to respir manifest tis capil los prim resolucio Entre razon y rápida, c ganos re teriores.

Ya er tado, con tratando mendada

1.º S cepto com mos de e 2.º L á desemp mes resp extranjer orden en

3.º L puesto en plazo por 4.º L nicarán e ausentes, mente de en los est por auxil ceda.

Sigue nidad de colabora nandez V

Una explicacion.

El Sr. D. José Lopez de la Vega ha escrito una carta á uno de los directores de este periódico, en la cual explica cómo y por qué dirigió el consabido reto al farmacéutico Sr. Garrido. En él advierte, y tenemos el gusto de confirmarlo, su comportamiento honrado y caritativo que no le ha permitido jamás comerciar con la medicina ni con las letras, buscar lauros ni riquezas valiéndose de supercherias. Es muy cierto cuanto dice este tan honrado y modesto como ilustrado profesor, y nunca tuvimos por objeto presentarle bajo un aspecto desfavorable á los ojos del público, antes le consideramos muy digno de estimacion.

Pero su carácter bondadoso le ha hecho caer en una candidez, que nosotros lamentamos, tomando como cosa seria los anuncios y reclamos del Sr. Garrido, aun cuando todo le advierte que el público se rie de él. La clase médica no ha menester de defensa contra semejante agresor, y lo del reto, sólo podía servir para favorecer sus miras metiendo ruido con ese pretexto.

Disimúlenos el Sr. Lopez de la Vega, seguro siempre de nuestro aprecio, que no demos cabida á su escrito, ni digamos más palabra sobre el asunto. Déjese de retos y escriba en cambio, que buena falta hace, tocante á la necesidad de que el Gobierno oponga un dique al impúdico charlatanismo que deshonra y avergüenza á la nacion, sobre ocasionar otro género de gravísimos daños.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En las afecciones agudas del tubo digestivo no se ha presentado ningun carácter digno de hacerse notar, desde la aparicion de nuestro último número. En las del aparato respiratorio se ha notado una gran intensidad en sus manifestaciones febriles, particularmente en las bronquitis capilares y las pneumonias; estas últimas afectan en los primeros una marcha poco franca y se resisten á la resolucion, sosteniéndose con fiebre persistente.

Entre las enfermedades crónicas, las orgánicas del corazón y los grandes vasos se han mostrado con marcha rápida, ocasionando algunas defunciones. Las de los órganos respiratorios continúan como en los meses anteriores.

CRÓNICA.

Ya era hora. Por el ministerio de Fomento se han dictado, con fecha 26 del pasado, las disposiciones que siguen, tratando de evitar en lo posible que las cátedras estén encomendadas á sustitutos:

- 1.º Se declaran caducadas las licencias por cualquier concepto concedidas á los profesores de todos los diversos ramos de enseñanza.
- 2.º Los profesores que se hallen ausentes se presentarán á desempeñar sus cátedras en el término de 15 días y de un mes respectivamente, segun que se hallen en España ó en el extranjero, y á contar desde el día en que se publique esta orden en la *Gaceta de Madrid*.
- 3.º Los que por causas justas no pudieren cumplir lo dispuesto en la regla anterior, lo justificarán en el expresado plazo por conducto y con informe de sus jefes respectivos.
- 4.º Los jefes de los establecimientos de enseñanza comunicarán estas disposiciones á los profesores que se hallen ausentes, y darán parte á la Direccion general oportunamente de haberse cumplido, así como de las cátedras que en los establecimientos de su jurisdiccion se hallen servidas por auxiliares ó sustitutos y de las causas de que esto proceda.

Sigue la danza. Han sido nombrados directores de Sanidad de los puertos: de Aguilas, nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco Sobrino; de Vivero, D. Ramon Fernandez Vitorio; de Bilbao, D. Agapito Menendez; de Algeci-

ras, D. Pedro José Higuera; de Almería, D. Manuel Berger, y de Marin, D. Ramon Garcia Sanchez.

Consejo de Sanidad. Hé aquí cómo han quedado compuestas las secciones y comisiones permanentes del nuevo Real Consejo de Sanidad:

1.ª seccion, marqués de San Gregorio, presidente, y vocales los Sres. Santero, Llorente, Ortega Cañamero, Caravias, Lucientes Saez, Palacios, Lletget, Cubas, Peñaranda y Peñuelas; 2.ª seccion, Sres. Jove y Hévia, presidente; Weyler, Mendez Alvaro, Ríoz, Puente Apecechea, marqués de Valdecañas, Gomez Samper, Aguirre y Alarcon, Perez Gallego y Lujan.

La primera de dichas secciones se ocupará en los asuntos relativos á sanidad interior, y la segunda en los de sanidad marítima é internacional.

Además fueron nombrados: para la comision de Estadística, los Sres. Mendez Alvaro, presidente; Jove y Hévia, Santero, Weyler, marqués de Valdecañas, Samper, Lletget y Alarcon; para la de publicaciones los Sres. Puente Apecechea, presidente; Mendez Alvaro, Ríoz, marqués de San Gregorio, Llorente, Saez Palacios y Perez Gallego.

Y para la comision de baños y aguas minerales, los señores Peñuelas, presidente; Peñaranda, Caravias, Ortega Cañamero, Cubas, Aguirre y Lucientes.

Es justo. Se ha autorizado á los rectores y demás jefes de los establecimientos de enseñanza oficial para el examen extraordinario de todos los alumnos que justifiquen hallars e comprendidos en la quinta de 70.000 hombres decretada últimamente.

¿Qué hacer en tal caso? Segun *La Correspondencia*, no se han recibido noticias oficiales acerca de la existencia de la fiebre amarilla en Río-Janeiro, aunque varios periódicos han dado noticia de ella. Existiendo allí casi siempre, parece innecesaria toda noticia oficial, y deben adoptarse las oportunas precauciones.

Nuevo periódico. Con el título de *Repertorio Jalisciense de medicina y cirugía prácticas*, ha comenzado á publicarse en Guadalajara (República mejicana), un nuevo periódico científico. Escrito en nuestra pátrio idioma, sentimos al leerlo y al pensar que allende los mares, en el mundo de Colon, se habla y escribe nuestra propia lengua tal como nosotros la hablamos y escribimos, una impresion sumamente grata. Deseamos, pues, al nuevo colega larga y próspera vida.

Médicos de Cámara. Como en otro lugar decimos, han sido nombrados, primer médico de Cámara, el señor marqués de San Gregorio; segundo, el Dr. Alonso y Rubio, y médicos consultores, los señores marqués de Toca, Matorras y Santero. También han sido nombrados médicos de familia de la Real casa, los Sres. San Martin, Usera, Olavide, Vegas Olmedo y Asensio. A todos les felicitamos por tan honrosa distincion.

El Instituto médico y el Ateneo de Valencia. Es tal el movimiento científico y la animacion que en estas dos sociedades se nota en el presente curso, que no podemos resistir á la idea de dar á conocer á nuestros lectores los trabajos que ambas, con igual ardor por la ciencia, realizan. Entre los individuos del Instituto médico surgió no há mucho la idea de dar conferencias públicas sobre diversos puntos de las ciencias médicas, y al instante pusieron en práctica tan laudable pensamiento, inaugurando dichas tareas el digno presidente de la corporacion y distinguido catedrático de anatomía descriptiva, Dr. Navarro y Rodrigo, quien habló sobre el importante punto «sífilis hereditaria en los niños», con la lucidez y estension de conocimientos que nos complacemos en reconocer en tan notable sífilógrafo. A dicho señor siguió en el uso de la palabra, en la sesion inmediata, el también catedrático de dicha facultad Dr. Ferrer y Viñeta, quien disertó sobre las «indicaciones de la amputacion en los grandes traumatismos;» las relaciones de amistad que á este profesor nos unen, nos impiden elogiar como se merece su discurso, que tan complacido dejó al numeroso público que llenaba los salones del instituto.

Y no es esto sólo: en el Ateneo de Valencia, Sociedad que tanto vuelo ha tomado de pocos años á esta parte, y que cuenta en su seno individuos cuya reputacion científica y literaria es bien conocida de todos los amantes del saber, inauguró en el presente curso académico los debates de la *Seccion de ciencias exactas y naturales*, el joven y aventajado Dr. D. Francisco de P. Campá, catedrático de obstetricia de la Facultad de Medicina de dicha ciudad, poniendo á discu-

sion el siguiente interesante tema: «¿Puede explicarse la causa de los fenómenos orgánicos, en especial los que se refieren al desarrollo de las endemias y las epidemias, por la evolución de los elementos microscópicos en sus diversas manifestaciones?» Dos sesiones empleó en la esposición de sus ideas sobre este particular, y otros señores han pedido ya la palabra para dilucidar cuestión tan importante.

Enviamos, pues, desde aquí nuestra enhorabuena á ambas sociedades científicas por el interés que demuestran por el adelantamiento de la ciencia; bien que no podía suceder otra cosa en la hermosa ciudad, cuna de tantos ingenios.

Nuevo edificio para la Escuela Médico-quirúrgica de Oporto. El *Correio Médico* da cuenta de haber aprobado la Cámara de los diputados un proyecto de ley, cuyo articulado dice así:

«Art. 1.º Queda autorizado el Gobierno para contratar un empréstito que no ascienda á más de 30.000.000 de reis.

Art. 2.º El producto de este empréstito será aplicado exclusivamente á la construcción de un edificio para la Escuela médico-quirúrgica de Oporto.

Art. 3.º La administración de estos fondos, así como la dirección y fiscalización de las obras á que están destinados, estará á cargo del Consejo de dicha Escuela, bajo la inmediata inspección del Gobierno.»

La prensa médica de la vecina monarquía elogia y aplaude tan acertada disposición, por ella reclamada tanto tiempo hace en vista del mal estado y de las pésimas condiciones del edificio que hoy ocupa la escuela, y nosotros unimos nuestra débil voz á la suya para tributar el merecido aplauso á gobiernos que no olvidan el tan interesante ramo de la instrucción pública.

¡Ahí vá eso! Se ha abierto en la Universidad central, y lo propio sucede en las restantes, la matrícula para practicantes y matronas. Pero señor, ¿cuándo se piensa en ordenar la enseñanza de estas clases auxiliares del médico?

Sanidad militar. En la *Gaceta* del día 2 del corriente se ha publicado la convocatoria á oposiciones para las plazas de médicos segundos que hay vacantes en el cuerpo de Sanidad militar.

Buen negociado. Para facilitar el despacho de los asuntos que incumben al Real Consejo de Sanidad, se ha dispuesto que la planta de la referida secretaría se componga, además del secretario y de los tres oficiales enumerados en el decreto orgánico publicado en la *Gaceta* del 24 del pasado, de un oficial, doctor ó licenciado en la Facultad de farmacia, sin sueldo hasta el próximo ejercicio económico.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que intenten solicitar la plaza de médico-cirujano de Matapozuelos, en la provincia de Valladolid, deben tener presente que en dicha población existe un médico, hijo del pueblo, que por espacio de 28 años sin interrupción la viene desempeñando, teniendo hoy igualadas las tres cuartas partes del vecindario y con ánimo decidido de continuar. Además hay cirujano titular, que lo es desde hace seis años, y tiene igualmente igualados la mayor parte de los vecinos, estando dispuesto también, en unión del médico, á sostener su parroquia.

Uno y otro son profesores puros, y han sido destituidos para crear, por más economía, una plaza de médico-cirujano, contra lo cual han protestado ante la superioridad, decididos á sostener á todo trance sus derechos: para más pormenores dirigirse á dichos profesores.

VACANTES.

Lo están. Las dos de médico-cirujano de Cañete de las Torres (Córdoba); dotadas cada una con 2.000 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 3 de Abril.

—La de médico-cirujano de Frailes (Jaén); su dotación 4.000 pesetas pagadas de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de Abril, advirtiendo que no serán admitidas las de los profesores con título expedido más que hasta el año 1869.

—La de médico-cirujano de Cachorrilla (Cáceres); su dotación 250 pesetas por la asistencia de 40 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pedrosa del Príncipe (Burgos); su dotación 400 pesetas por la asistencia de los pobres y de 40 á 50 cargas de trigo que podrá sacar de las iguales. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

ANUNCIOS.

TRATADO
DEL

DIAGNOSTICO QUIRURGICO POR MACLEOD.

Traducido y anotado por D. R. HERNANDEZ POGGIO.

Un tomo en 4.º mayor se vende al precio de 50 rs. en Oádiz y 54 en las demás provincias en las principales librerías.
(P. L.)

CUADROS SINOPTICOS DE FIEBRES ESENCIALES (PIRETOLOGIA.)

Estractados de las mejores obras de Patología Médica, por D. Enrique Vila y Lara, revisados y corregidos por el Doctor D. Rafael Martínez y Molina.

Precio 6 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Se venden en la librería de los Sres. Moya y Plaza, Carreras, 8.

(P. L.)

NUEVO PRONTUARIO DE QUINTAS

por el doctor médico

D. SIMEON MARCOS GARCIA.

Es útil á los médicos civiles y castrenses, porque hallarán recopilada la legislación vigente sobre reconocimiento de mozos para ingreso en caja y comprobación de los defectos físicos dentro del ejército; y á los Ayuntamientos é interesados porque contiene la modelación necesaria para el alistamiento, rectificación, sorteo, acta de declaración de soldados, de notoriedad pública, expediente de prófugos, solicitudes para sustitución, redención y devolución de esta, con estados, advertencias y notas precisas sobre lo que ha de hacerse en dichos actos.

Se halla de venta en casa del autor, calle de Riego (antes de la Cuadra) número 3, principal derecha, y en la librería de los señores hijos de Rodríguez, Orates, 48, Valladolid.

Su coste 6 rs., y para fuera se servirá certificado, mandando 8 rs. en libranza, ó 9 en sellos de franqueo.

(P. L.)

MUSEO ANATOMICO MANUAL

PARA

MEDICOS PRACTICOS Y ESTUDIANTES.

Colección concluida de catorce cuadros con figuras de relieve en carton-piedra, que representan toda la anatomía humana descriptiva y topográfica, copiadas del natural, bajo la dirección de D. CESAREO FERNANDEZ DE LOSADA, inspector del cuerpo de Sanidad militar.

La colección completa adquirida de una vez. 800 rs.

Media colección..... 420 —

Cada cuadro suelto..... 60 —

Embalaje de una colección..... 50 —

Idem de media..... 40 —

Idem de tres ó cuatro cuadros..... 30 —

Los que deseen cuadros de lujo abonarán 4 rs. más por cada uno.

Los portes son de cuenta del suscriptor.

El pago será siempre adelantado y en libranzas.

No se empaquetan para provincias menos de tres ó cuatro cuadros.

Los pedidos se dirigirán á D. Manuel Tello, calle de Isabel la Católica, núm. 23, Madrid, ó á la Administración de este periódico.
(229)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de París, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmacéuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adicion alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Códex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis { *Adultos*: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria.
Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRIFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquíticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empuñes húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

DOSIS { *Uso interno*: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria.
Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

L. Barberon

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

ELIXIR ANTIRHEUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. — Precio: 44 rs. En general basta un frasco.

Depósito en París, casas de MM. DORVAULT et Co, PHILIPPE LEFEBVRE et Co.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Atocha, 35, y Ortega, Leon, 13.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris asseil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.

P. C. HOEL.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,

DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCOLENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. — Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. — Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos. — Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

VIN DE CHASSAING

El VINO BI-DIGESTIVO de CHASSAING, cuyo sabor es de los mas agradables, contiene los dos agentes naturales é indispensables de la digestion :

La PEPSINA y la DIASTASIS.

Es muy superior á las preparaciones de Pepsina, que no ejercen su accion sino en parte de los alimentos (las carnes), dejando sin digerir la otra parte (las féculas) que entran en grande proporcion en la alimentacion. La asociacion de estos dos digestivos naturales, fué objeto de un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris, el 29 Marzo de 1864.

Desde entonces los Médicos no han dejado de prescribirlo contra las Digestiones dificiles ó incompletas, Vómitos, Disenteria, Diarrea, Enflaquecimiento, Consuncion, Males de estómago, Gastralgia, Dispepsia, Convalecencias lentas, Pérdida del apetito y de las fuerzas

PARIS, 2, rue de la Coutellerie, antes 2, AVENUE VICTORIA.
MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31, y sus depositarios.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la

solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropeas y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos : FARMACIA LABELONYE Y C^{ia}, calle de Aboukir, 22, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

GRAINS

de Santé

du docteur

FRANCK

Verdaderos

GRANOS de SALUD

del doctor FRANCK

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma A. ROUVIERE, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.


Paris, botica LEROY.

EN 4 COLORES

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, S^{res} M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

ACEITE HOGG


DE HIGADO FRESCO DE BACALAO



Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar. — Desconfiar de las falsificaciones. — Exigir la marca de fabrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular asi como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en Paris, 2, rue Castiglione. — Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias. — La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.



Licor ferrugineo con tartrato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

NO MAS TOS. Las verdaderas pastillas pectorales del ERMITA de España, compuestas de vegetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual trasmite los pedidos.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. — Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A. 3.890.)

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oido durante quince dias, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega. (A. 3.893.)

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)